

# PATACRUZÚ

20 cts.  
EN TODO  
EL PAIS

Buenos Aires, Marzo 13 de 1939  
AÑO III - N° 78



# LA MASCOTA DE MODA 1939 UPA y PATORUZU



LA ORIGINAL PULSERA Y EL PRENDEDOR CON LAS MINIATURAS  
DE LOS FAMOSOS PERSONAJES PATORUZÚ Y UPA  
ES UN REGALO CON EL CUAL QUEDARÁ BIEN!

¡ESMERADAMENTE HECHOS!

LA PULSERA O EL PRENDEDOR AL PRECIO DE

\$ **250**

¡UN REGALO ORIGINAL!

VENTAS POR MAYOR Y MENOR EN  
Sindicato DANTE QUINTERNO

Av. de Mayo 1410, Bs. Aires

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO  
 Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.  
 Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38. Mayo 4636.  
 Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731.

# PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual \$ 10.- y  
 semestral \$ 5.- Número atrasado, \$ 0.40. Distribu-  
 ción directa por el Sindicato Dante Quintero.  
 Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III. — N° 78

Buenos Aires, marzo 13 de 1939

20 ctvs. en todo el país

## HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

ron, chei, esas demostraciones 'e cientos 'e millones 'e gentes que confían la paz y el bienestar moral 'el mundo a Pío XII, su querido pastor y soberano espiritual, que habrá d'encaminar al rebaño descarriado a la güeya 'e la concordia, 'e la que no debió salirse nunca.

**E**N la carrera más importante 'el mundo entero, en cuanto a patacones, el Premio "Santa Anita", U.S.A., se impuso como güeno qu'es, no más, Kayak II, el chuso que a pesar 'el nombre gringo es tan crioyo como el amargo y la gayeta, ¡canejo!... ¡Triunfo lindazo el d'este flete 'el Ojo 'e Agua! ¡Lindazo mirándolo como el magnífico espectáculo 'e un pingo tendido en carrera, y más lindazo entuavía si pensamos qu'este triunfo hará abrir los ojos a los que dejó pasmaos en su propia tierra!... Qu'es güeno que se vayan acostumbrando que también son 'e primera los productos que yevan el "made in Argentina".

DESPUES DE ESAS MANIOBRAS, DEJO LA PESCA Y ME ENROLO, VIEJO...

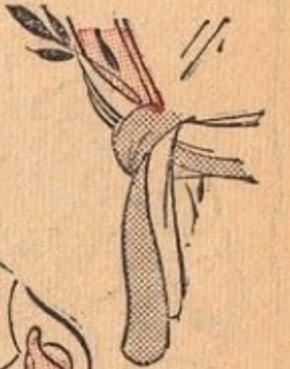


**L**OS cristianos 'el mundo tenemos un nuevo Papa. Cuando la tradicional columnita 'e humo blanco anunció la elección 'el nuevo Santo Tata, jué recibida con júbilo 'e campanas a vuelo y batir 'e palmas. Y cuando se supo quién era el elegido por los cardenales, recrudecieron, se intensifica-

**F**RENTE a Mar 'el Plata se realizaron con tuito éxito las maniobras 'e nuestra escuadra 'e mar, dejando un ricuerdo inolvidable en quienes tuvieron la dichosa oportunidad 'e contemplar las relucientes naves que pasaron rindiendo homenaje ante la querida fragata "Sarmiento", y enyeadas 'e regocijo porqu'ese día "La Argentina" se incorporaba, como hermanita menor 'e la familia 'e l'Armada Nacional. ¡Un huija, chei, por nuestra flota y porque quiera el destino qu'esta sea siempre fortaleza 'e defensa y jamás 'e ataque!

**S**E cumplió el centenario 'el nacimiento 'e Olegario Andrade, el poeta 'e la patria, el poeta 'e los versos con sabor a granilla,

"EL NIDO DE CÓNDORES" DE OLEGARIO ANDRADE

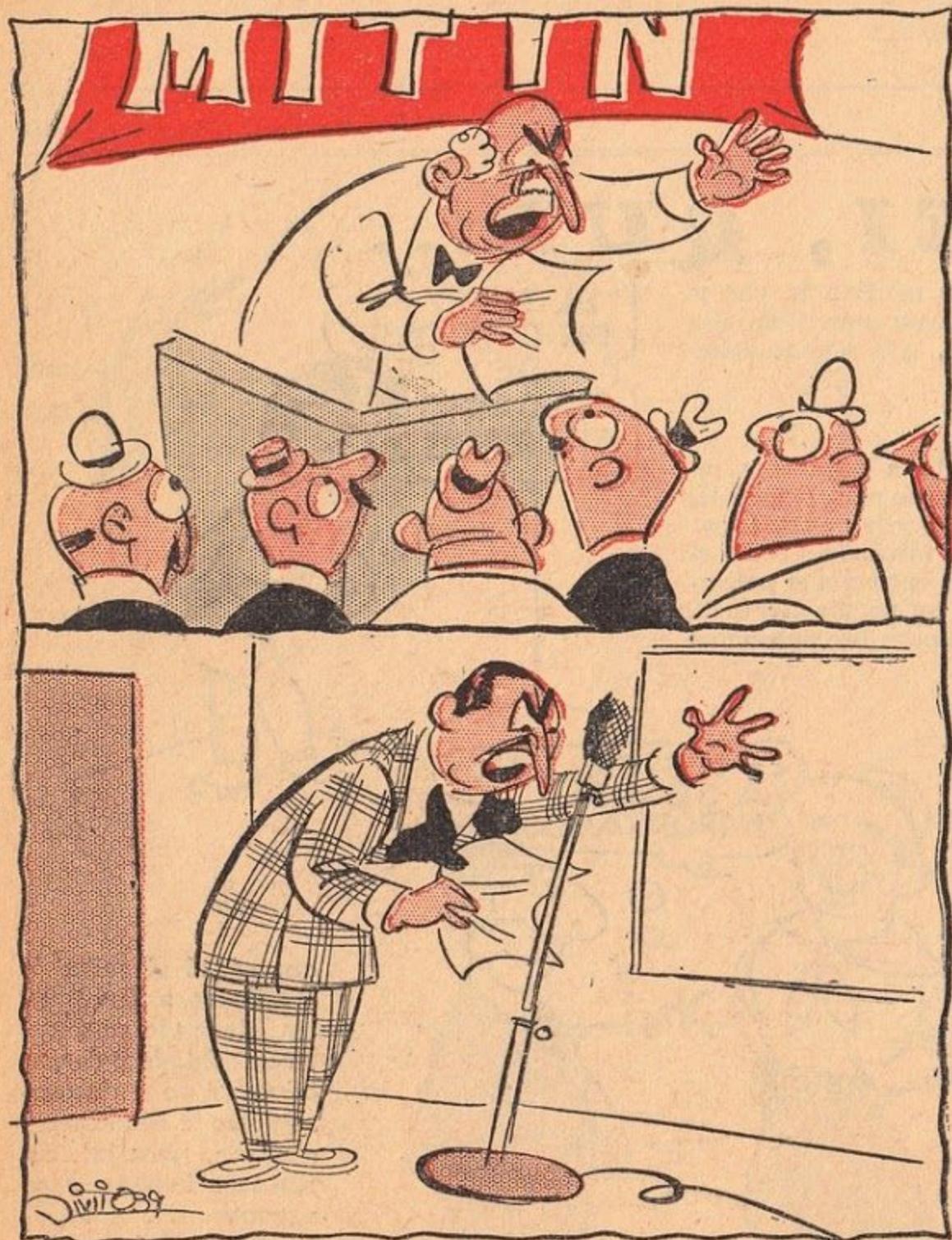


¿Y MISTER, VAN A SEGUIR IMPORTANDO?



que cantó al señor 'e los Andes, a San Martín, elevando su figura de soldado y de patriota en un majestuoso vuelo 'e cóndores, y siempre, ¡canejo!, serán escuchadas por los argentinos, con orgullo y recogimiento, las vibrantes estrofas que tienen bien ganada la inmortalidad.

## DE TAL PALO...



Por el espacioso andén de la estación Central de Ferrocarriles de Montevideo, un hombre se pasea nerviosamente, con esa nerviosidad característica de quien ve que está por partir el tren sin que su compañero de viaje haya llegado aún, so riesgo de quedarse de a pie. El viaje ha de ser largo. Hasta Rivera, según acusan los letreritos, del convoy. Y nuestro hombre ha visto cómo, poquito a poco, los vagones se han ido colmando de un público bastante homogéneo, hacendados en su mayoría. Y hacendados con dinero, que son el único objeto por el que viaja el hombre que está solo y espera.

Y ya que dijimos algo acerca de él, vamos a desenmascararlo por completo. Ese hombre que usa corbata negra, de punto, con una perla falsa, es Guillermo Envido, o Atanasio Membrillar, o Leopoldo Liporace, o etc., etc., alias "Veinte Manos". Sinvergüenza por afición y tirador de mosqueta por profesión. Faltan escasamente tres minutos para la partida del tren, y "Veinte Manos" ve, desesperado, que su compañero no llega. Sin embargo, él no puede perder ese tren. Las bien provistas billeteras de la paisanada así se lo ordenan. Instintivamente, se lleva las manos al bolsillo del saco. Allí están; las acaricia, sus tres medias nueces y la bolita que, con la prodigiosa habilidad de sus privilegiados dedos, maneja como un artífice, haciendo que la bolita aparezca y desaparezca debajo de las cáscaras y produciéndole cuantiosas ganancias al cruzar apuestas con los vivos que "en un descuido de él ven clarito", debajo de cual de las tres cáscaras ha quedado.

Una penetrante pitada de la locomotora lo vuelve a la realidad. El tren se pone en marcha. La decisión es

inminente, y el subconsciente lo hace prenderse de un pasamano y saltar al vagón.

Kilómetros más allá, habiendo dejado atrás la planta urbana y mientras la inmensa mayoría de los pasajeros se deleitan con el hermoso espectáculo de la campiña uruguaya, "Veinte Manos", haciendo esfuerzos de ima-

LA HORMA  
de "M" ZARATO

Por Mr. SICHES



ginación, trata de solucionar su situación en el tren. Porque para entrar a "operar" le hace falta el compañero que, abriendo la boca, llegue de otro vagón y se detenga cerca suyo, justo cuando él extiende una revista sobre sus rodillas y sobre ella comienza a manipular la mosqueta.

—¿Es fácil? —preguntará, ingenuamente, el socio.

—¡Facilísimo, amigo!... ¡Vea!... La bolita está debajo de ésta... ¿La ve?... ¿La ve?... ¿La sigue

viendo?... —y la bolita pasará de una a otra cáscara, como si estuviera jugando a las esquinitas—. ¿La ve? ¿La ve?... —y, de pronto, terminará el manipuleo, mientras pregunta: —¿Dónde está?...

—Y..., a mí me parece que está debajo de ésta —dirá, medio oscilando, el socio.

—¡Acertó, mi amigo!... ¿Vió qué fácil?... ¡Si hubiéramos jugado por dinero, ya se habría hecho unos pesos!

Y, entretanto, la curiosidad habrá hecho estirar el pescuezo a los demás pasajeros, y la codicia habrá puesto brillo en sus ojos.

Lo demás sigue como por un tubo. El socio comenzará a jugar de a veintenes, primero, y de a buenos pesos, después. Y serán muchas más las veces que gane que las que pierda. Ante esa fuente de recursos tan oportuna como inesperada, los pasajeros comenzarán también a realizar apuestas, peleándose entre sí por el turno

y... a medida que el tren avanza irá aumentando el volumen de su billetera.

Puras y vanas ilusiones. A "Veinte Manos" no le queda otro recurso que quedarse muy quietecito en su asiento, encender un cigarrillo y hojear una revista como el más honesto de los pasajeros. Pero, afortunadamente para él, esta situación dura muy poco... ¡Allí, cerca suyo, apenas unos ocho asientos más adelante, descubre una corbata como la suya, una perla como la suya, una catadura como la suya, todo lo cual indica que allí reside una moral como la suya!...

—¡Mi salvación! — piensa "Veinte Manos", y sin pensarlo dos veces, aborda al sujeto.

—Vea, don — le dice, resueltamente —, yo tiro la mosqueta.

—¿Ajá?... ¿Y de ahí?

—Me falló mi socio y estoy solo en el tren.

¿Sabe?

—¿Ajá?... ¿Y de ahí?

—Nada... que si usted quiere me puede ayudar...; yo le explico bien lo que tiene que hacer...

—¿Ajá?... ¿Y de ahí?

—Pasamos a otro vagón. Yo empiezo con la mosqueta, usted llega con cara de angelito, yo lo dejo ganar para que los demás se entusiasmen, y después repartimos las ganancias... ¿Acepta?

—¡Aceptado, don!... ¡Vaya no más!...

Pocos instantes más, y entrarán en acción!



☛ Dos vagones más adelante, los pasajeros comentan la facilidad con que se gana el dinero con ese jueguito. En unos minutos no más, "ese que llegó de otro coche", ha ganado más de doscientos pesos. Y como el mal ejemplo cunde, muy prontito crece el número de apostadores. El socio novel de "Veinte Manos" se ha hecho a un lado, cediendo el lugar a la paisanada. Se recuesta en un asiento retirado por donde, un ratito después, y habiendo hecho una ganancia de unos cincuenta pesos, pasa "Veinte Manos" que, con una señita, lo invita a pasar a la plataformita del vagón.

—¡Macanudo, amigo!... — exclama éste con alegría —.

Deme los doscientos pesos que le dejé ganar y sírvase los veinticinco que le corresponden por su trabajo... ¿Vió qué macanudo?

—¿Que le devuelva qué? — exclama el socio improvisado, midiéndolo con la mirada.

—¡Eh, por favor..., baje la voz!...

Pero el otro sigue gritando cada vez más.

—¡Yo no tengo nada que devolverle! ¡El juego es el juego! ¡Acá están los señores!... ¡Ellos son testigos de que yo le gané en buena ley! ¡Habrás visto sinvergüenza!...

Pero "Veinte Manos" no podía escucharle. Se había arrojado del tren.

Al día siguiente, en una sala de operaciones, una junta de cirujanos trataba de desincrustarle de la garganta tres medias cáscaras de nuez y una bolita que se había tragado enteras, en un ataque de indignación.

## ENEMIGOS DEL HOMRBE





# DEFINICIONES

POR  
MARIANITO

El delirio es un gol de media cancha.

“¡Cooooorreligionarios!”, es un discurso.

“¿Y?”, es el compañero de uno que fué a pedir un préstamo.

Un barrilete serenito en la hora del crepúsculo, es la vispera de la iniciación de las clases.

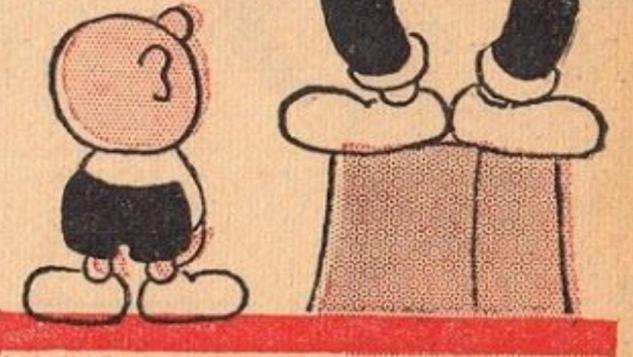
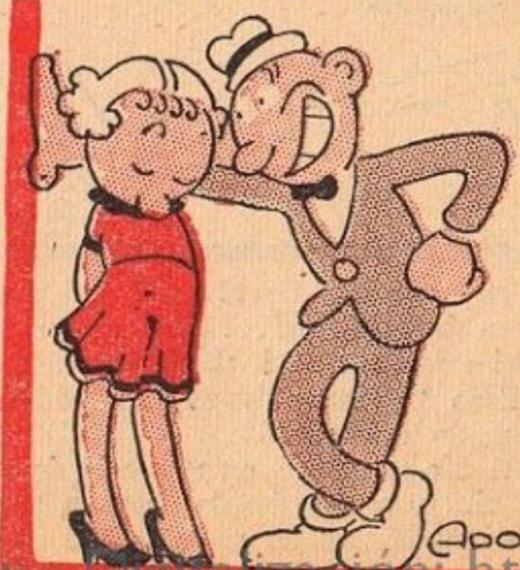
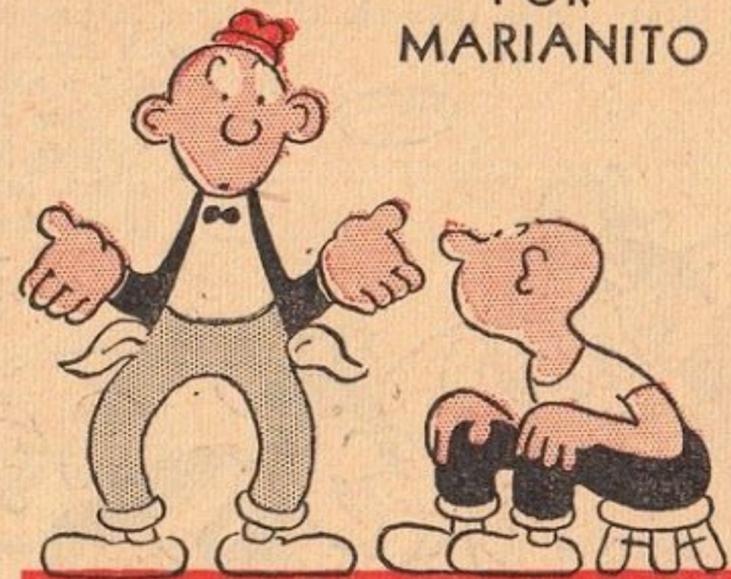
“Si es una chica buena...”, es la mamá de un joven que le comunica su noviazgo.

“¡Por vos yo me rompo todo”, es un galán vehemente. Y un tango de Canaro.

El interés es un niño que al padrino le dice padrino.

“¡Como reclame y propaganda de una importante casa alemana!”, es un paquete de pastillas.

“¡Señor jefe, usted es un padre para mí!” es un candidato clavado a subjefe.



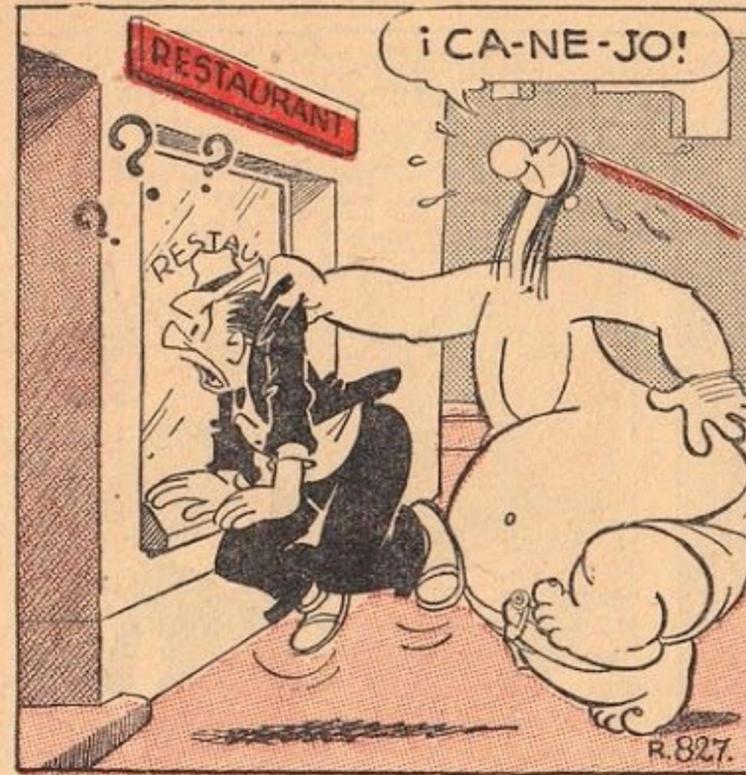
## ¡Las cosas que hay que pasar, por no querer trabajar!



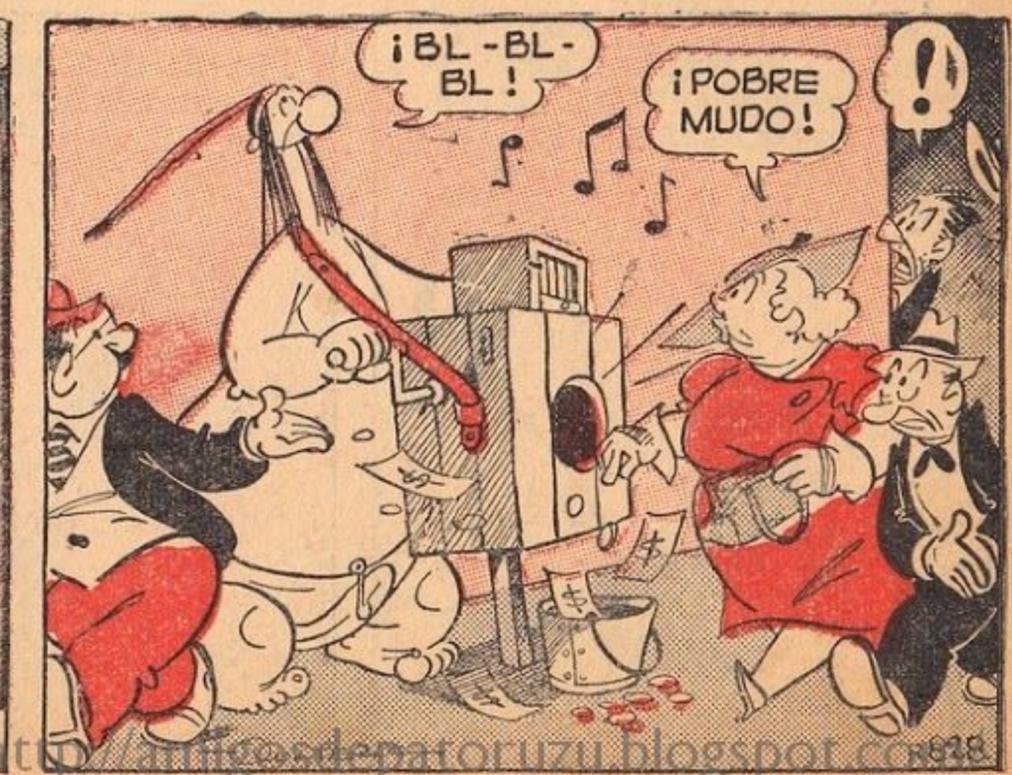
## Paga caro sus patrañas, ¡y el tierno gurí lo estraña!



# ¡Ya lo veremos a él, hecho un nuevo Pantagruel!



# Esta es la cruel realidad. ¡Recorre a la caridad!



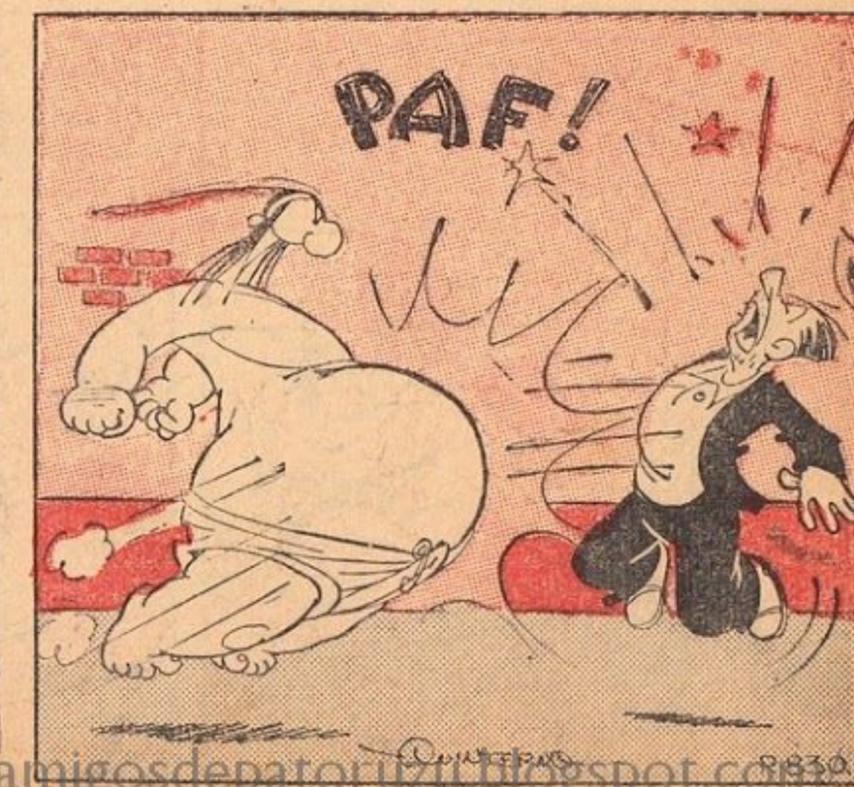
# Si él nada le hace faltar. ¡No tiene que mendigar!



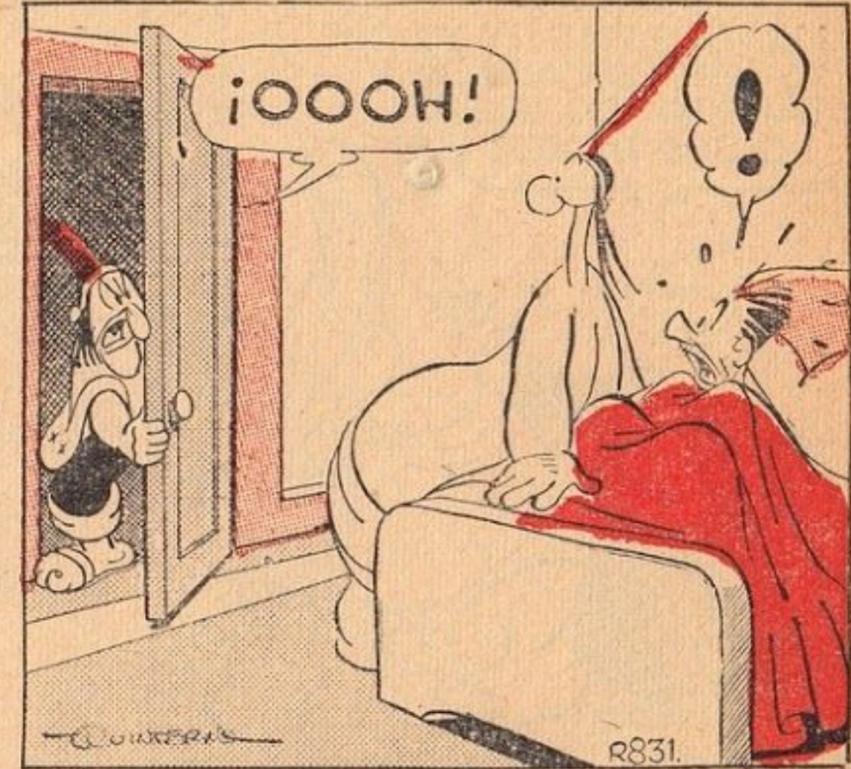
y  
UPA SIGUIÓ PIDIENDO LIMOSNA PARA ISIDORO, AL SON DE SU ORGANITO.



# ¿Que si le iba a hacer caso? ¡Que lo diga ese panzazo!



# ¡No ha demostrado hasta aquí, mucha obediencia el gurí!



# El sermón está de más. ¡El no escarmienta jamás!

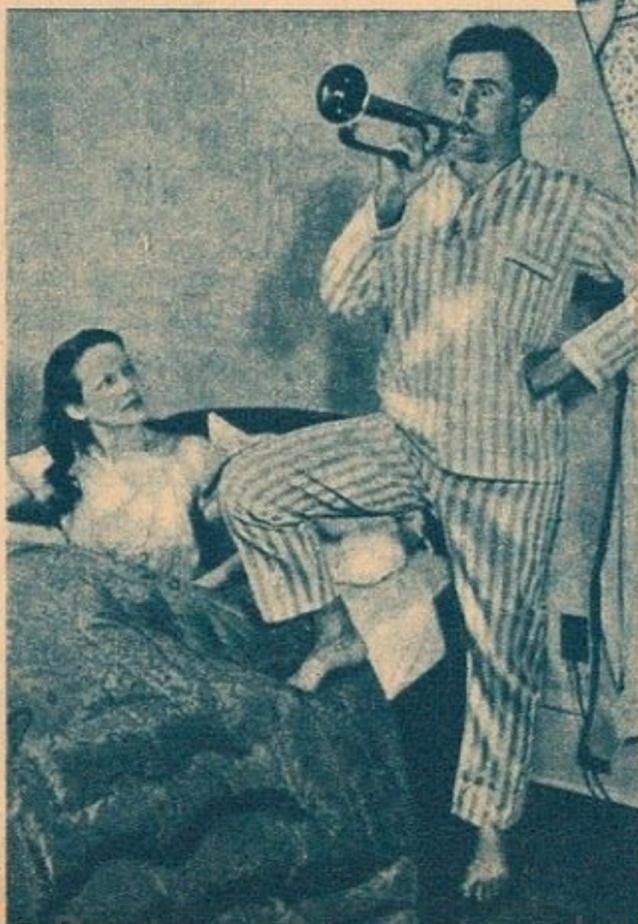


# NOTICIARIO PATORUZONE



**MONTEVIDEO (R. O. del Uruguay).**—La enorme concurrencia que los días de corrida llena la plaza de toros, improvisada en el Parque Central, asistió días pasados a un interesante mano a mano entre dos bravos toreros: Manolo Martín y "El Nene". Los famosos matadores no escatimaron esfuerzo ni coraje en demostrar sus habilidades. Cómo sería la expresión de "El Nene" cuando se le acercó a este toro, muleta en mano, que el pobre animalito, adivinando sus intenciones, corrió a refugiarse en el burladero del tendido de sol.

**ROSARIO (Pvcia. de Sta. Fe, Rep. Arg.)**—Indiscutiblemente, el servicio militar como la calesita es una gran cosa y no hay vueltas que darle. Para demostrar esta afirmación, ponemos el ejemplo de este joven que era en la Chicago Argentina el dormilón por antonomasia, al que las dianas de un año en zapadores y pontoneros acostumbraron a levantarse con el sol, obligando a despertar a toda la familia con una clarinada.



**(PANORAMA MUNDIAL)**  
**A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.**



**MINNESOTA (EE. UU.)**—Hermosa instantánea que nos presenta a una joven pareja de estudiantes de la Universidad de ésta, que al obtener el primer premio en un concurso de bailes populares dieran aún más nombradía y notoriedad al célebre Colledge. Es de notar que ambos jóvenes vestían, al empezar el concurso, ropas nuevas y de calidad, habiéndoseles gastado de tanto bailar el "Big Apple".



**PISSA (Italia)**.—Procedente del puente Almirante Brown, de Buenos Aires, Rep. Arg., llegó a ésta el joven Arcadio Guillamondegui, con el único y exclusivo fin de cumplir una promesa realizada en rueda de amigos. Parece ser que el joven Arcadio, al promediar la temporada oficial de fútbol, se comprometió seriamente a ende-rezar por sus propios medios la célebre torre inclinada si Boca Juniors no salía campeón.

**BUENOS AIRES (Rep. Arg.)**—Diariamente se transmite por una de las más importantes radiofusoras una novela de pasión, amor, intriga y aventuras, con escenas que se desarrollan simultáneamente en la cosecha de algodón en El Chaco, en el penal de Tierra del Fuego, en el aeródromo de los Tamarindos y en las Islas Orcadas. De la calidad de la obra habla bien claro el espontáneo gesto de estos tres oyentes que concurren a expresar personalmente su opinión sobre la misma.



**D**EBEMOS creer en la existencia de mujeres fatales. Y conste que no me refiero a las que abandonan a los hombres, obligándolos a lamentarse en la mesa de una *boite* o "en un viejo almacén del Paseo Colón", ni tampoco a las crueles modistillas que una tarde salieron a entregar la costura y olvidaron para siempre al pobre viejo donjuán, ese que en las estibas se gana el pan y viaja en el tranvía que hace "talán, talán"

por Tucumán... No. Según mi autorizada opinión, mucho más peligrosas que esas mujeres que corren tras los tapados de armiño con forro de lamé desmontable son esas otras, mansas y bellas, pero capaces de inspirar letras que avergonzarían a Nerón. Y ya que las letras cantan, ahí va una muestra para convencer a los incrédulos de que más vale escribir versos reprochando malas ju-



Digan ustedes si una mujer así no es una calamidad... ¿O les parece bien que por el *divino celeste de sus ojos* el sol se enfríe, la luna se oscurezca y las estrellas se estrellen? ¡Vamos! Y todavía podríamos admitir el enfriamiento solar, la oscuridad lunar y el desparramo estelar, provocados por la luz del divino celeste de sus ojos, pero ¿qué influencia puede ejercer ese derroche de luz sobre el trino de los pajarillos y el hálito de las flores?

La apoplética musa debió decir que el brillo de esos ojos eclipsa a los astros; que la voz de la bella supera el trinar de los pajarillos, y que ante el perfume de su cuerpo las flores pierden por K. O. técnico. Pero eso de cargar tanta culpa al divino celeste de sus ojos,

eso no está bien, de ninguna manera.

En defensa de nuestras vidas, las autoridades sanitarias deberían obligar a esa mujer a usar permanentemente anteojos ahumados. Y eso en cuanto a los primeros seis versos, porque en los otros cuatro el asunto se agrava hasta el derrame cerebral. ¿Pueden el sol, la luna,

vilecer de estupor a los astros y estrellas — dentro y fuera de la pantalla —, y si junto a esos astros y estrellas también se envilecen las flores y los pajarillos, y si agregado a su envilecimiento *pierden todos la cabeza para sumirse en dolor*, lo mejor será apartarse cuanto antes de esa mujer, clausurarle sus nefastos ojos celestes y declararla enemiga pública N° 1 de nuestra tranquilidad. Que enemiga del buen criterio ya lo es desde hace rato.

Y ahí va otro ejemplo, para que sirva de lección a todos los que maniobran imprudentemente por el tobogán del elogio al bello sexo:

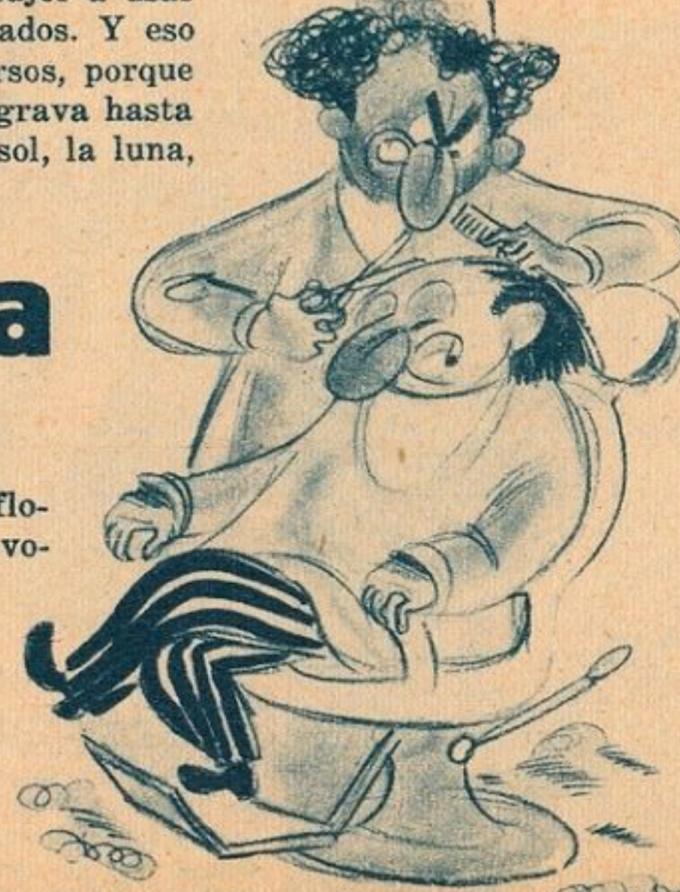
### SEDUCCION

*Tú que eres cual delicada flor,  
Y yo que a ti comparado  
Soy apenas un triste cardo,  
Ese yuyo que en el campo nace,  
Y que el viento huracanado deshace  
Con su recia tempestad.*

Rafael Di Marco.

Si ella es flor y él es cardo, allá ellos y que con su pan se lo coman. Pero eso de que el cardo sea *un yuyo que en el campo nace*, lo niego y lo negaré así me sometan a noventa interrogatorios más o menos hábiles. El cardo no es yuyo, desenfrenada Musa. El "yuyo" es una *hierba* inservible, mientras que el cardo es una *planta* tan útil como ojalá lo fueran muchos letristas. El cardo es comestible, medicinal y su flor azul es hermosa. El yuyo, en cambio, el yuyo es... ¡el yuyo es lo que queda sobre el piso de las peluquerías cuando un autor de letras populares acude semestralmente para ponerse bajo las tijeras del figaro!

¿Por qué los peluqueros no usarán guillotinas?



# Vivisección de la Musa

Por UNO CUALQUIERA

garretas que gastar la inspiración en inconscientes elogios:

### MI OFRENDA - VALS CANCION

*El divino celeste de tus ojos  
le resta al sol su fulgor,  
a la luna su esplendor,  
a las estrellas su brillo,  
el trino a los pajarillos  
y el hálito a la flor,  
que envilecidos de estupor  
al observar tu belleza,  
pierden todos la cabeza  
para sumirse en dolor.*

Letra de LUIS E. RENVE.

las estrellas, los pajarillos y las flores *envilecerse de estupor*? Por 99 votos del sentido común contra 1 del virus letrístico, la respuesta es negativa. El estupor — pasmo, asombro, admiración — puede producir cualquier cosa menos el *envilecimiento* de quien lo padece.

Envilecerse, señora Musa raquílica, es una cosa muy seria, y si una mujer es capaz de en-

**GÜENAS Y SANTAS...**

AQUI estoy con mi rancho abierto pa' tuitos los que quieran venir a echar un trago de "wisky and soda", digo de ginebra, o a tomar unos cimarrones con muy poco azúcar que pa' eso uno es gaucho.

La charamusca del olvido se a dentrao por mis pagos después de la ida de ese matrero americano, Tyrone, a quien, generosamente, le ofrecí — como todo lo que este gaucho ofrece — mi pobre rancho. Que así debe ser el criollo de ley. Darle hospitalidad a la gringada. Y si trabaja en el cine yanqui, mejor. Así somos en la pampa... ¡Viva la patria!

Se ha corrido tanto la fama de mis "ganchadas" que de todas partes del mundo vienen los desamparaos a morir a mi tapera miserable, tan miserable que ni refrigeración tiene. ¡Amalaya el cielo!... A la Lupe, a Ramoncito Novarro, a Mojica, a Clark, a tuitos ellos, ¡pobrecitos!, los pude cobijar, sin embargo, y no les hice faltar nada más que eso. La refrigeración.

Estoy juntando patacones. Es algo que me enseñaron los extranjeros. "The time is money" me dijeron Clark y Tyrone cuando los invité a jugar "dos treinta" al truco, por la bebida. Y no agarraron viaje. Tenían que hacer.

Yo voy a seguir la moraleja. No voy a perder el tiempo. No vayan a creer por eso que no voy a hacer más películas. Nada de eso. Pronto empiezo una, donde me dicen los ca-

pataces que van a explotar mi vena dramática.

Cuando me lo dijeron me asusté. ¿Qué vena? — les dije —. A mí no me hacen sonar ninguna vena. "No te asustés, m'hijo — me retrucó el hombre — la vena ésa no se te ve y no sabemos todavía si la llevás encima".

Güeno; así aflojé.

Por la radio me volví a meter por una "rendija" y ya estoy cuerpiando para hacer

de nuevo pata ancha. Me quiere llevar pa'l teatro una estanciera joven y viuda, pero no sé si tendré tiempo pa' eso. Me llaman del interior y hasta del extranjero, pero mi gente no quiere que abandone el pago. Eso está de más porque demasiao se sabe que soy muy derecho. Y por nada del mundo le voy a "juir" de estos pagos a mis acreedores.

Güeno, este gaucho pobre se tiene que retirar porque ya le han traído el pal-bich de la tintorería y hoy tengo un recitao.

Güenas y con licencia.

F. Ochoa.

Por La Copia:  
Dante De Palos

**YO ME HAGO EL ARTICULO**

**(FERNANDO OCHOA)**



**IMITACIONES NO!**

**LA UNICA Y VERDADERA**

**DESDE 30 CTS.**

**PARA PEINARSE BIEN con elegancia y a la moda**

**USE SOLAMENTE**

**GOMINA**

**UNICO FABRICANTE**

**BRANCATO**

**RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS**

AL pie de una nevada colina de la vieja Suiza (el país), entre rebaños de cabras y bosquecillos de pinos, existe un lugar encantador, de ensueño. Y en ese lugar encantador y de ensueño existe también una vieja hostería, construída con los generosos troncos de la región.

Anualmente se ve concurrida por torrentes de turistas que, de todas partes del mundo, llegan con los skíes al hombro y los patines para hielo colgando de la cintura, ansiosos de practicar deportes de invierno

y de saborear los quesillos que primorosamente elabora con la leche de sus cabritas una robusta joven de auríferas trenzas y apretado corselete. Se llama Cosette. Es hija del hostelero, que la quiere como a sus ojos, y novia de François, el instructor de skíes, que la quiere como a una novia, naturalmente.

El cariño entre Cosette y François



los francos que le quedaban, y pidió una botella de champaña. Se la bebió y meditó. De esa meditación surgió su salvación. En sus épocas de opulencia había practicado todos los deportes, habiéndose destacado en el sable, el patín y el ski, ostentando durante varias temporadas el título de campeón mundial de aficionados de los tres. Su porvenir, pues, estaba clarito. Se declararía profesional y se dedicaría a la enseñanza. Desechó la del sable porque podría prestarse a equívocos. Y así fué como aceptó el contrato del padre de Cosette.

## EL SALTO DEL CAMPEON

Por MARIANO JULIÁ

ILUSTRÓ DIVITO



se data desde el mismo día, casi, en que el instructor arribara a la "Ici on est mieux", contratado por el hostelero. Joven pundonoroso, no sólo conquistó el amor de la rubia Cosette, sino también la simpatía y la admiración de todos.

Si como hombre era un verdadero modelo, gentil, caballeresco, generoso, como deportista era una maravilla. Mariscal de la pista de hielo y señor del tobogán, no tenía rivales en el país ni en los limítrofes.

Hasta hacía unos años, se había dado una envidiable vida, por lo cómoda y regalada. Dueño de una cuantiosa fortuna, se vió privado de ella en una época en que, teniendo el diablo en el cuerpo, según confesaba él mismo a Cosette, se le ocurrió poner en práctica una combinación infalible, que le vendiera un primo en cien mil francos, para ganar a la ruleta.

Hombre de mundo y espíritu sereno, no se pegó un tiro en la terraza de Montecarlo, ni pidió el apoyo de los amigos. No. Contó

El día que comienza este relato, encontramos a la muchacha sentada junto a la ventana de su alcoba tejiendo a todo vapor una tricota en punto garbanzo a dos agujas.

Tan ensimismada en su tarea estaba, que no advirtió a François, quien pasando en ese momento frente a la ventana se acodó en el alféizar y preguntó, empleando a fondo la cálida voz que había cautivado a Cosette:

—¿Por qué tan apurada el copito de nieve?

—Porque el copito de nieve quiere que el gran skia-dor que la derrite de amor, luzca un sweater nuevo en los próximos torneos.

—¡Y el gran campeón de campeones promete a su maravilla romperse todo, como en el tango que escuchó por onda corta, para que los colores de ese sweater sean izados al tope del mástil de los vencedores!...

—¡Oh, mi François, cuando hablas así me das miedo!... ¡Por Dios, no te arriesgues mucho! ¡Si supieras cuánto sufro cuando te veo saltar más arriba de los más altos montes, más arriba del campanario!... ¡Sólo yo, mi François, sé el momento terrible, espantoso, que pasé aquella tarde en que casi te llevaste por delante el avión que arrojaba papelitos de propaganda a la concurrencia!...

—¡Gajes del oficio, querida!... —respondió François con un poco de humana egolatría—. ¡Gajes del

oficio y los deseos de reunir en premios una suma suficiente que me permita volver a disfrutar de mi antigua opulencia al lado del tesoro incalculable que encontré en cierta hostería de la vieja Suiza!...

Y se marchó a intensificar su entrenamiento.

Acicateada por las palabras de Françoise, Cosette siguió tejiendo, sacando chispas a las agujas y repitiendo, ligerito:

—...dos puntos juntos, una lazada... dos puntos juntos, una lazada... — señal evidente que estaba llegando al canesú.



Y llegó el día del gran torneo. A lo largo de los toboganes de nieve ondulan banderines con los colores de todas las naciones del mundo. El espectáculo

es imponente. El funicular no da abasto para transportar tantos espectadores a la cumbre de los montes y las bandas de música levantan el espíritu de público y competidores.

Cosette y su padre, que no caben en sí de orgullo y miran a todo el mundo por encima del hombro, están ubicados en el palco del presidente del torneo, distinción que se les confiere por ser familia inminente del probable ganador del concurso.

Cuando el obeso presidente da la señal para la iniciación del torneo, se escucha un breve rumor de expectativa. Instantes después, frente al palco que está a un costado del trampolín, comienzan a pasar veloces como balas y zumbando como aviones los competidores, que allá abajo vuelven a cobrar altura para perderse detrás de los pinos.

Cosette los observa con atención, con tanta atención

que no repara en que al lado suyo hace lo propio una mujer morena de mirada llameante y exótico perfume.

Han pasado ya varios de aquellos bravos, cuando el corazón de Cosette comienza a palpar fuerte. No es para menos. En ese momento ve bajar por la pendiente, con velocidad de aerolito, el sweater de punto garbanzo.

—¡Françoise!... — grita entusiasmada.

Pero Françoise no la escucha. Ya ha llegado al fin del trampolín y está tomando altura en forma tal, que no tarda en perderse de vista mientras millares de manos dejan chiquita a la más disciplinada de las claques. Las demostraciones de júbilo recrudecen cuando los lejanos controles anuncian que Françoise ha descendido con un pajarito que cazó al vuelo, sin poder precisar la altitud alcanzada porque reventó el altímetro con que iba equipado.

—¡Ese es mi Françoise! — estalla jubilosamente Cosette.

—¿Lo conoce, señorita? — pregunta la misteriosa mujer morena, con toda la zalamería de que dispone.

—¡Es mi novio!

—¡Ah!... ¿Conque su novio?... — sonríe la mujer fatal.

—¡Así es, señorita!... ¿Por qué?...

—¡Oh, por nada!... ¡Curiosidad, nada más!...

Y se aleja con paso felino. Pero no había hecho diez pasos, cuando Cosette advierte que se le había caído la cartera. Se apresura a recogerla y alcanzársela.

—¡Oh, no se hubiera molestado, señorita!... ¡De lo que hay adentro tengo millones!... Vea..., guárdesela usted en prueba de su honradez.

Y como Cosette se resiste, le acaricia la barbilla, sonriendo, mientras le dice:

—¡Guárdesela usted, mi pobre niña!...

Esta vez Cosette se queda anonada sin saber qué responder.

E s a  
n o c h e,  
mientras brilla  
la luna sobre los  
paisajes nevados,  
está en su apogeo  
el baile de gala que

se celebra con motivo de la distribución de premios. Resplandece el salón y da categoría a la reunión la selectísima concurrencia de damas, banqueros y escritores, militares y académicos, diplomáticos y aventureros.

De pronto, hasta los músicos se paralizan con un "¡Oh!" de admiración.

Acaba de hacer su entrada en el salón la mujer agorera que hablara con Cosette.

—Dicen que es una princesa hindú — dice un señor que suele estar bien informado.

—Lo de princesa es cosa de ella. No es más que una bayadera — aclara su esposa que por lo general suele estar mejor informada.

Cosette, que está en un sillón, sentada junto a su novio, se acerca al oído de éste y le explica: —Es la que me preguntó si te conocía y me regaló los quince mil



francos  
esta tarde.

—¡Tenemos que  
agradecérselos!...

—¡Oh, Françoise, le tengo  
miedo!

—¡Tontita, iré yo solo entonces!...

¡Nada cuesta quedar bien!... ¡Espérate un instante, que vuelvo en seguida. — Y acomodándose el frac se dirige hacia la hechicera, que lo anestesia con una de sus miradas.

Cosette lo vio alejarse y esperó su regreso...



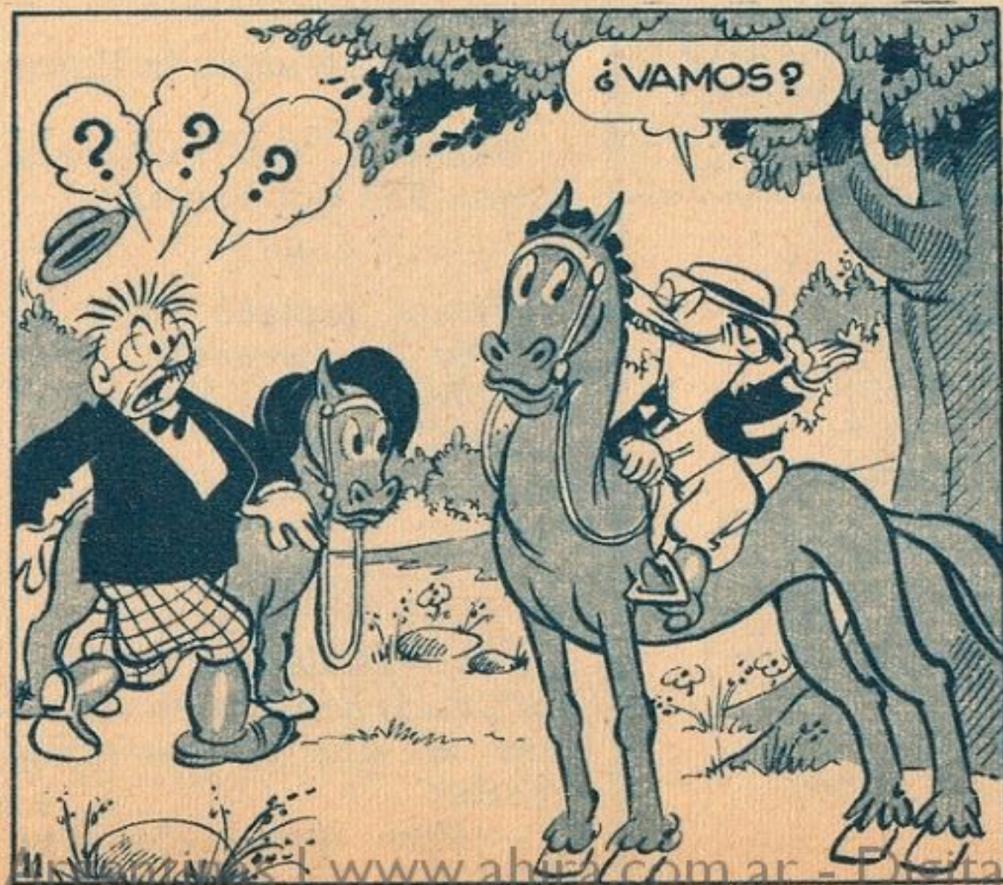
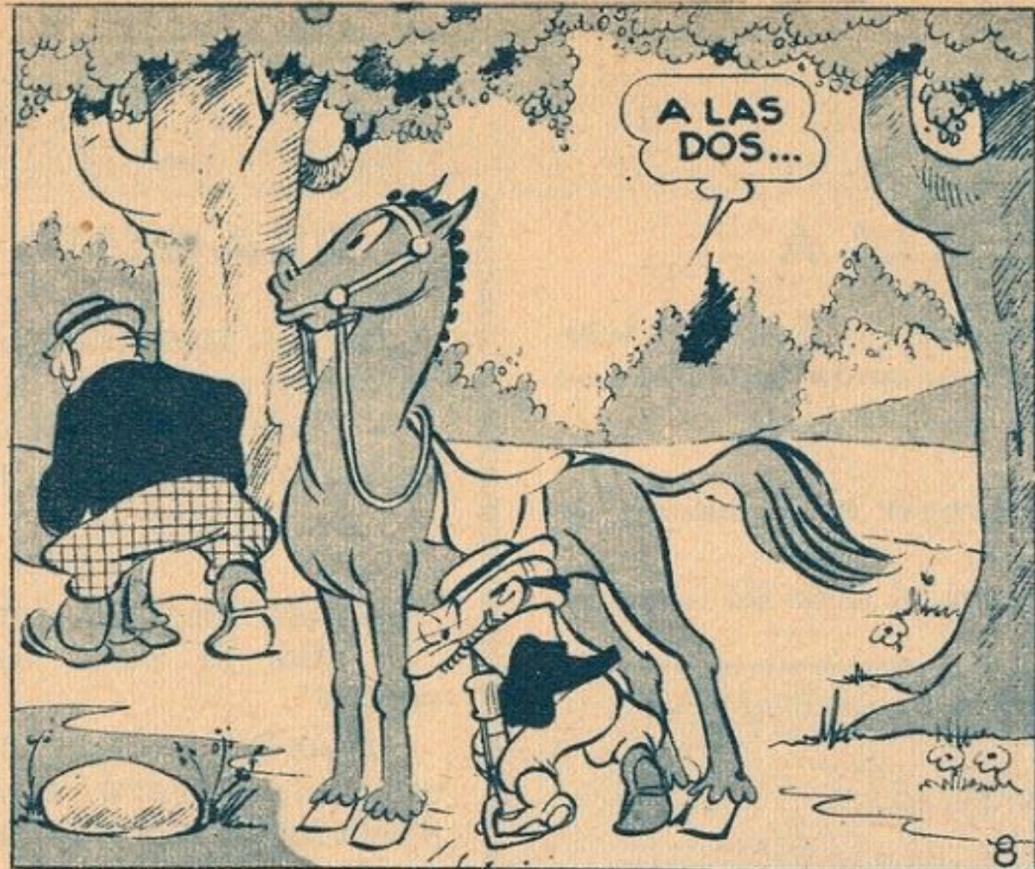
...pero Françoise nunca regresó. En su lugar lo hizo un mensajero con una nota en la que la niña leyó: *Perdón, Cosette. Tiene menos riesgo un casamiento ventajoso que andar saltando por sobre los montes, para reconquistar una perdida opulencia. Perdón otra vez. Mis respetos a tu padre. — Tuya, Françoise.*

# Don Fierro



## EN PALERMO.





# LA RADIO EN BROMA

## AQUI Y ALLA

La simpática Tita, locutora de Radio Prieto, ha dado en la manía de anunciar la estación con una cajita de música, para decir luego:

—Aquí Radio Prieto...

Lo único que le falta agregar es el saludo de Alí Salem de Baraja:

—...y buenas tardes para el lado de ustedes.



## QUE DESCANSE, PUES...

Hay contrasentidos inexplicables. Sintonizamos Radio Belgrano y escuchamos a Alfredo Roca, que se lamenta cantando:

—Me he cansado de oír a mi voz...  
Y entonces, muchacho..., ¿por qué reincides?

## "PECATA MINUTA"

—¿Escucha usted?  
—Escucho.  
—Es el cuarteto "Los virtuosos", de Radio París.  
—¿Los virtuosos?... No les crea usted... ¡Pecadores!... ¡Pecadores!  
¡Oiga cómo tocan!

## VELAD POR LOS NIÑOS

Hay un "speaker" de L R 2 bastante imaginativo y hace presentaciones como ésta:

—Van a escuchar a Eladia Blazquez, la pequeña Imperio Argentina de la radio...

¿Para qué le dice eso a la criatura? Es muy feo engañar a los niños.



## MALDICIÓN GITANA

Que no encuentres casa y tengas que vivir en "El rincón de Juan Manuel".

## GRAGEITAS

Así se lamenta "La gongolondrina ciega", de L R 1:

—¿Por qué en vez de ciega no habré nacido sorda?

\*

Radio Splendid trasmite "Lo que la vida nos devuelve".

¡Hum!... ¿Alguna vez la vida devolverá a Radio Splendid su perdido esplendor?

\*

En L S 10 actúa la típica "Armonía".

Bueno. A "eso" en alguna forma hay que llamarlo.

\*

Hemos espiado "Por el ojo de la cerradura" que nos ofrece Radio Stentor.

¡Qué desilusión! Allí no hay nada. Absolutamente nada...

\*

Las "Tardecitas de París", de L R 8, hacen exclamar al más desprevenido oyente:

—¡Pero qué tarde perdida!



## CON BOMBOS Y PLATILLOS

...anunciaron la rentrée de Gitta Alpar. La escuchamos y llegamos a esta conclusión: como "Gitta", vale poco y como Alpar, es nones.



**E**l anciano profesor de paleontología, largas barbas, interminable guardapolvo y milenarias gafas, pequeño, diminuto en medio de su colosal museo privado, en el que figuran desde el insignificante *paradoxides bohemicus*, hasta el imponente *brontosaurus excelsus*, se rascó pensativamente el despojado cráneo y, por centésima vez en el día, recontó los huesos fosilizados del prehistórico animal que estaba

reconstruyendo. Era un rarísimo ejemplar de *mastodon angustidens*, "Masto", como le decían entrecasa.

Cosa rarísima en él, el profesor dió muestras evidentes de nerviosidad, se mordisqueó las falangetas, limpió una treintena de veces las gafas con el ruedo del guardapolvo y, por fin, llamó a su esposa:

—¡Plastilina!...

Acudió, presurosa, la buena mujer, abnegada compañera de varios lustros de libracos, universidades, museos y conferencias.

—¿Llamabas, Dinoterio?

Don Dinoterio se abrazó a ella como pugilista al borde del knock-out, y exclamó, con la voz estrangulada por la emoción y el desmayo inminente.

—¡El parietal, Plastilina!... ¡Le falta un parietal a "Masto"!

La buena mujer apoyó su tierna mano sobre el hombro del esposo, que sollozaba en su regazo. Irguió la cabeza y, al contemplar el gigantesco esqueleto, ahora incompleto, una lágrima serena rodó por su mejilla... ¡Ella también se había encariñado con el animalito!...

—¿Qué será de mi vida, de mi prestigio?... — clamaba don Dinoterio, que, ahogándose en llanto, cayó desvanecido a los pies de su cónyuge.

Estaba rodeado por su santa Plastilina, un viejo doctor amigo y un detective particular.

—¿Apareció, Plastilina?... ¿Apareció? — fué su primera pregunta.

—Cálmate, Dinoterio... Aun no lo hemos encontrado, pero este señor — señaló al detective particular — ha leído dos libros de Sherlock Holmes y seis de Sexton Blake, de modo que...

—¡El parietal de "Masto"!... ¡Nada, nada!... ¡Que vaya a buscarlo! Se retiró el detective, para regresar más tarde.

—¿Y??? — preguntaron el profesor, su esposa y el médico. El balance no podía ser más trágico. Con la cabeza caída sobre el esternón, el detective confesó que, hasta ese momento, además del primitivo hueso, faltaban dos vértebras y un fémur.

Don Dinoterio entró en estado comatoso, y la heroica Plastilina tomó las riendas de la investigación.

Movilizó policías, revolucionó juzgados y activó expedientes. Todo nulo. Los robos de huesos continuaban día a día. De lo que fuera el imponente esqueleto de "Masto", ya no quedaba más que un armazón de alambre con algún vestigio óseo.

Sin embargo, Plastilina no se amilanó.

Hizo detener a paleontólogos rivales de don Dinoterio, a químicos, a supersticiosos y a toda aquella persona que fuera sospechada de poseer un hueso prehistórico. Todos debían ser puestos en libertad, comprobada su inocencia.

Don Dinoterio se moría a chorros.

—¿Por qué no hace un esfuerzo y come algo, mi viejo amigo?

—¡No puedo, doctor, no puedo!...

—¿Ni una tacita de caldo?... Dicen que en "El Zeneize" preparan uno especial... ¿Eh?... ¿Se anima, don Dinoterio?

Brillaron fugazmente los ojos del profesor y consintió: —Y..., bueno..., voy a intentar...

Instantes después apa-

recía el mozo de "El Zeneize" con una cacerolita rebosante de apetitoso caldo. Plastilina sirvió una tacita y llevó una cucharadita a los labios del profesor. Probarlo éste y dar un salto hasta el cielo raso fué todo uno.

—¡Detengan a ese hombre! — gritaba —. ¡Detengan a ese hombre!... ¡Esto es gliptodonte puro!... ¡Caldo de gliptodonte!... ¡Miserables!... ¡Mi pobre "Masto" convertido en caldo!... ¡Canallas!... ¡Caldo de gliptodonte!...

Cuando la comisión policial irrumpió en el ya tristemente célebre restaurante, encontraron a su cínico propietario que, con una botella de champaña, festejaba la ganancia de los primeros cien mil pesos del año, mientras exclamaba:

—¡Cuán tonto es el "gourmet"!... ¿Y el profesor, que había reconocido el sabor del gliptodonte?...

¡Agarráos fuerte!... Días después firmaba un contrato de sociedad con el fondéro.

## EL PARIETAL DE MASTO

POR M. DE LA JOTA

Mejor que el de 1938  
CONCURSO KELITO 1939

más divertido,  
más fácil,  
más premios.

**E**STABA ante una mesa de ruleta, observando impasible el giro de la bolilla, alocada y caprichosa. Perdió una vez más y sin sensibilidad aparente arrojó sobre la carpeta otra ficha de mil pesos. Siguió en sus tumbos locos la bolilla y se detuvo en la casilla del cero. Había ganado la banca y el rastrillo, hábilmente manejado, se llevó todas las apuestas.

Echóse hacia atrás, buscando apoyo en el respaldo del asiento y, con su parsimonia habitual, sacó un habano de tamaño impresionante. Alguien, solícito, le presentó un fósforo encendido.

—Poca suerte esta noche, don Alberto...

—No tanto— respondió imperturbable—: apenas he perdido quince mil pesos.

Se puso de pie y cruzó el salón, seguido de la corte de políticos mayores y menores que siempre lo rodeaba. Era alto, de espaldas algo agobiadas por la edad, de facciones firmes. Los párpados, abultados y caídos, daban a

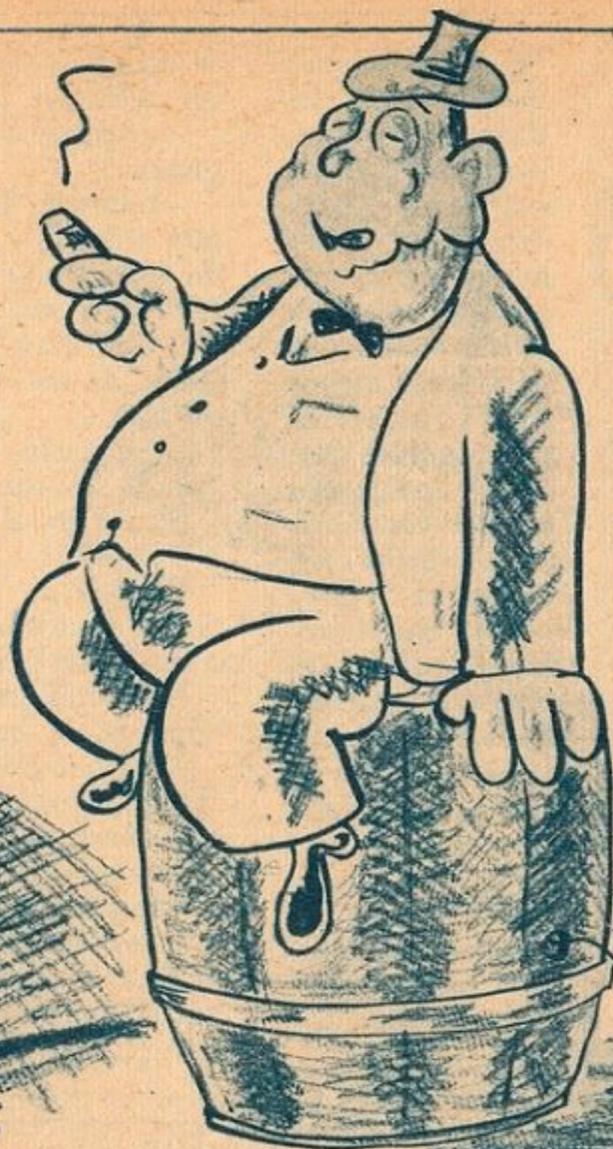
su rostro cierto aspecto de cansancio.

—Don Alberto perdió hoy quince mil pesos...

—¡Don Alberto, viejo y peludo!... ¡Eso es jugar a la ruleta!

Era el único político de arrastre al que nunca se le había dado el título de doctor. Cierta es que nunca había dado motivo para ello. Era un artista. Era el artista supremo de la política criolla. Su nombre adquiriría prestancia con el "don", esa breve palabra carente de relieve, desde que se aplica, sin distingo, al almacenero de la esquina o al turco de la media cuadra. Pero en él cobraba el "don" su originaria significación de señorío.

Sin quererlo tenía actitudes de nuevo rico. Excesivamente genero-



—Tenemos de votar por don Alberto, tenemos de votar...

—Yo soy radical, pero tratándose de don Alberto...

—Y yo socialista, pero estando don Alberto de por medio, primero don Alberto...

—¿Qué número salió hoy a la cabeza?

—El 67...

—¡Oy dió!... ¡Qué macana!... Yo le jugué al 76, porque anoche soñé que tenía un gato abajo de la cama... Y cuando se sueña con un gato hay que jugarle al 76.

Así transcurría, serena y progresista, la vida en el feudo de don Alberto. Pero no solamente en sus dominios era hombre de arrastre. Tenía gravitación nacional y ocupaba una banca en la Cámara de Diputados. Era notable su discreción. Jamás pronunció un discurso y los largos habanos que consumía invariablemente, perfumaban el recinto con un aroma que evocaba climas cálidos y visiones paradisíacas.

Además de su involuntaria acción de pebetero, era el hombre de consejo. Hasta él llegaban los "doctores" y después de consultarlo, escuchaban sumisos las palabras paternas que les decía en voz baja, con la autoridad de un confesor y de un maestro.

—¿Lo dijo don Alberto?

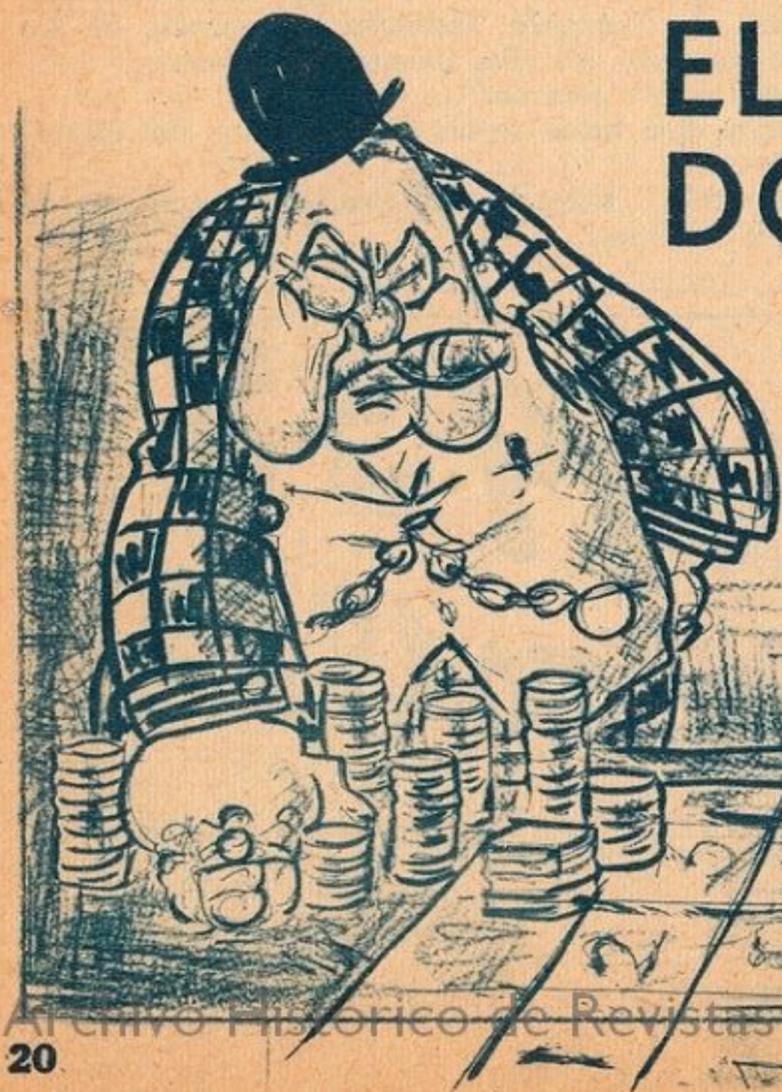
—Sí...

—¡Ah!... Si lo dijo don Alberto, no hay nada que decir.

Se lo respetaba más que a la Constitución y alguna vez se lo llamó en consulta desde la misma Casa Rosada.

Había llegado a esa altura de la vida en que las ambiciones van dejándose de lado y en que los hombres públicos o se han ganado una estatua o caen muy pronto en el olvido. De la estatua él no estaba muy seguro, pero era indudable que por lo menos un busto merecía.

Veía como culminación de su existencia algo que había



# EL TRIUNFO DE DON ALBERTO

## POR EL NEGRO DEL BUFFET

so en las propinas, lo era, también para todos aquellos que se acercaban a él en busca de ayuda pecuniaria. Pareciera no tener el sentido del valor real del dinero y, sin embargo, era un financista a su manera. Varias veces intendente de su feudo, había hecho asfaltar todas las calles y era hermoso observar cómo manzanas enteras de baldíos estaban delimitadas por la cinta lisa de

la calzada que utilizaban, como cancha de fútbol, centenares de pequeñuelos desarrapados. Todos le eran adictos, porque todos le debían algún favor. Por eso en su feudo las elecciones eran correctísimas.

ensoñado a través de su acción política. Aspiraba, con más lógica que otros, a ser gobernador. Por cierto que sólo lo confesaba en la intimidad de su pensamiento.

—Gobernar la provincia — se decía — debe ser como estar al frente de una intendencia grande...

Y con su criterio moderno y progresista, veía totalmente asfaltados los campos provinciales y emergiendo de la superficie lisa cuidados canteros de trigo, de alfalfa y de maíz. Veía, también, avanzar sobre el asfalto de los campos, las tropillas de ganado, mientras los peones se dedicaban a sus nobles tareas:

—¿Cuántas cabezas llevás?

—Y aquí van 25 vaquillonas y 33 terneras...

—¿Entonces no te olvidés, eh?... Tenés que jugarle al 25 a la cabeza y todo lo que salga al 33 en los diez primeros...

Y así transcurriría, pacíficamente y sin sobresaltos, la vida en las ubérrimas campiñas provincianas. Claro que a este cuadro, conmovedor y sencillo, no lo comentaba con sus íntimos. Otras eran hoy sus preocupaciones.

—Este chiquilín malcriado... ¡Vea lo que ha hecho!

El "chiquilín malcriado" era el actual gobernador. Impolítico por temperamento, se empeñaba en hacer política y había resuelto enfrentarse nada menos que con don Alberto.

—Va a haber que darle una "soba" para que aprenda...

Por lo pronto le había tirado con su renuncia de presidente del partido y al caer la renuncia estalló como una bomba.

—¡Renunció don Alberto!

Todos se agarraron la cabeza y exclamaron:

—¡La que se va a armar!

El gobernador, sentado en un barril de pólvora, se entretenía jugando con fuego.

Don Alberto continuaba impassible y con la misma serenidad con que arrojaba las fichas sobre la mesa de juego, jugaba ahora sus cartas

de político hábil e invencible.

—¿Y... don Alberto, qué hacemos?

Con su voz persuasiva y susurrante, don Alberto aconsejaba, y alrededor del mandatario arisco se iba tejiendo una red de apretada malla donde no tardaría en caer como una mariposa.

—Bsssss... bsssss... bsssss...

—Y... ¿qué dijo don Alberto?

El interrogado trasmitía al oído las palabras cabalísticas:

—Bsssss... bsssss... bsssss... bsssss...

Don Alberto, imperturbable, fumaba ese día su millonésimo habano. Murmuró para sí:

—Él lo ha querido... No tengo más remedio que "asfaltarlo".

El pueblo, alejado de la contienda, sacaba conclusiones matemáticas.

—Cuando hay una renuncia, ¿qué pasa?

—Hay que jugarle al 85 a la cabeza y todo lo que salga al 22.



# ¿NO ES CIERTO?...

—¡Tanto protestar cuando vuelvo sin medio de las carreras, y, ahí tenés!... Con esos sacrificios por el mejoramiento de la raza, nos hemos ganado un clásico de cien mil dólares...



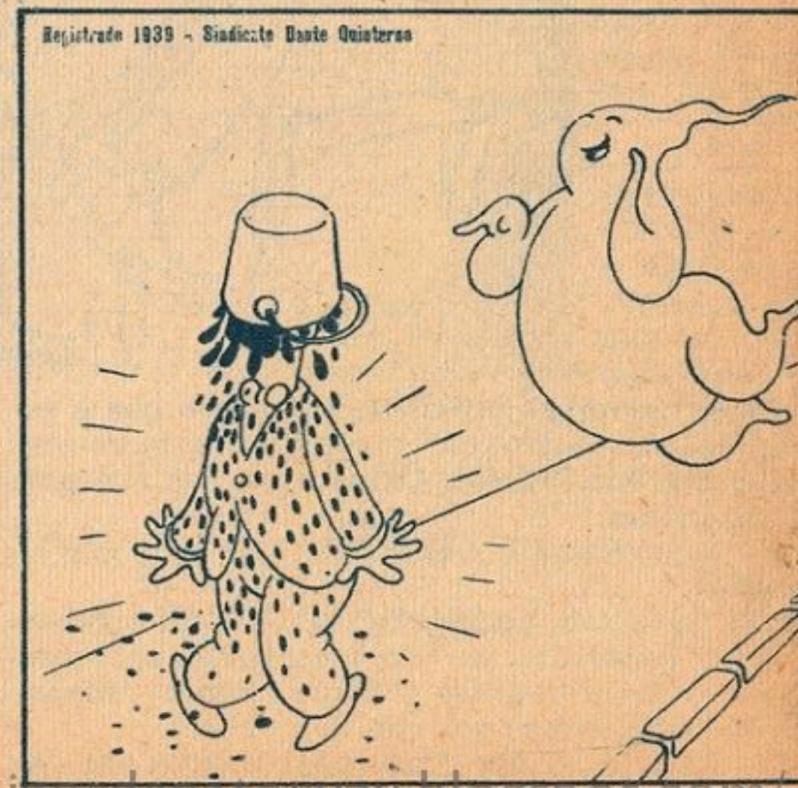
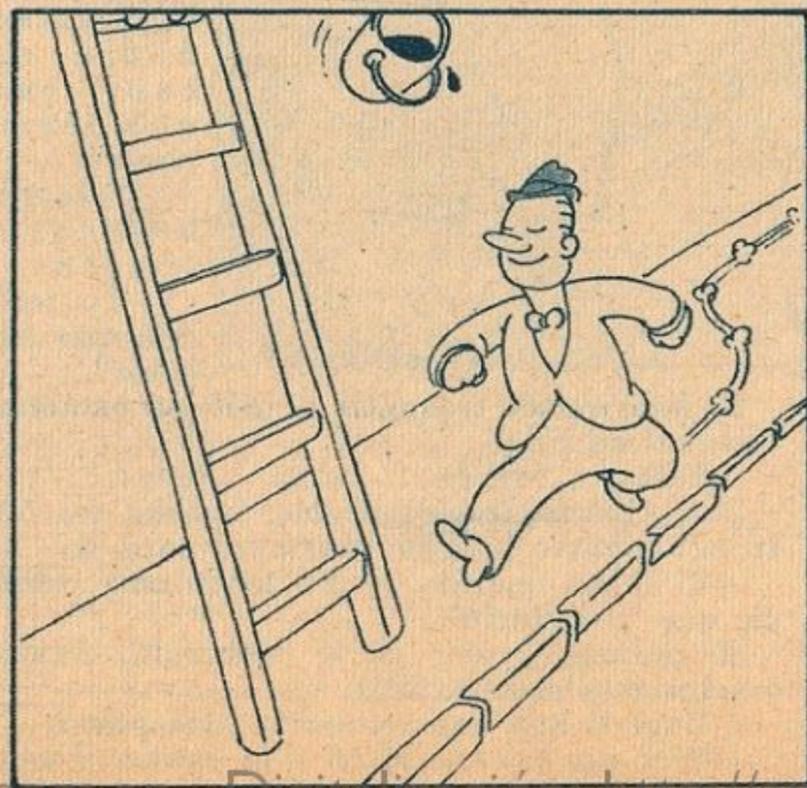
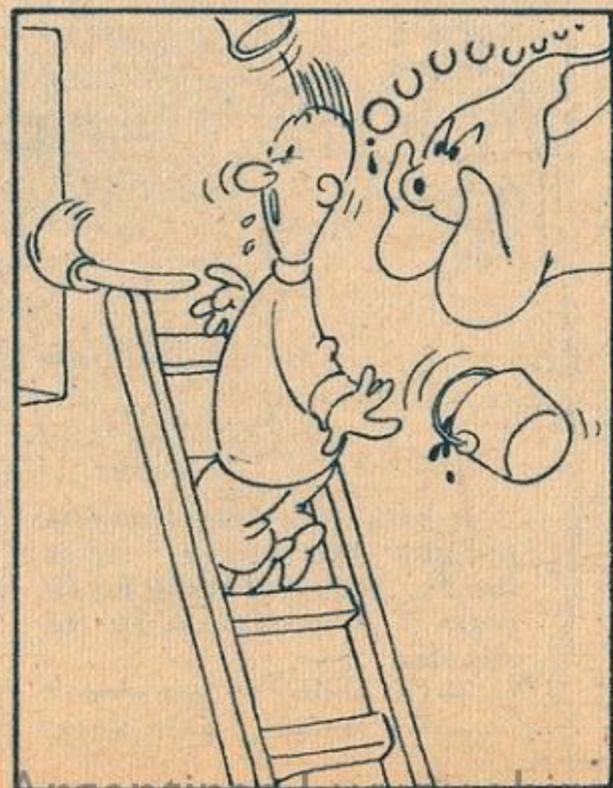
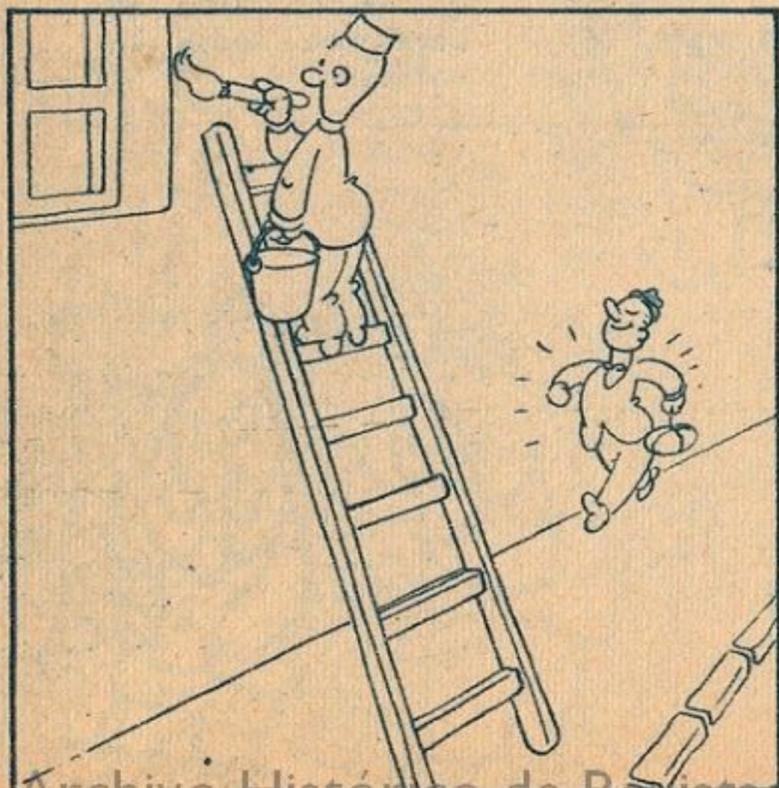
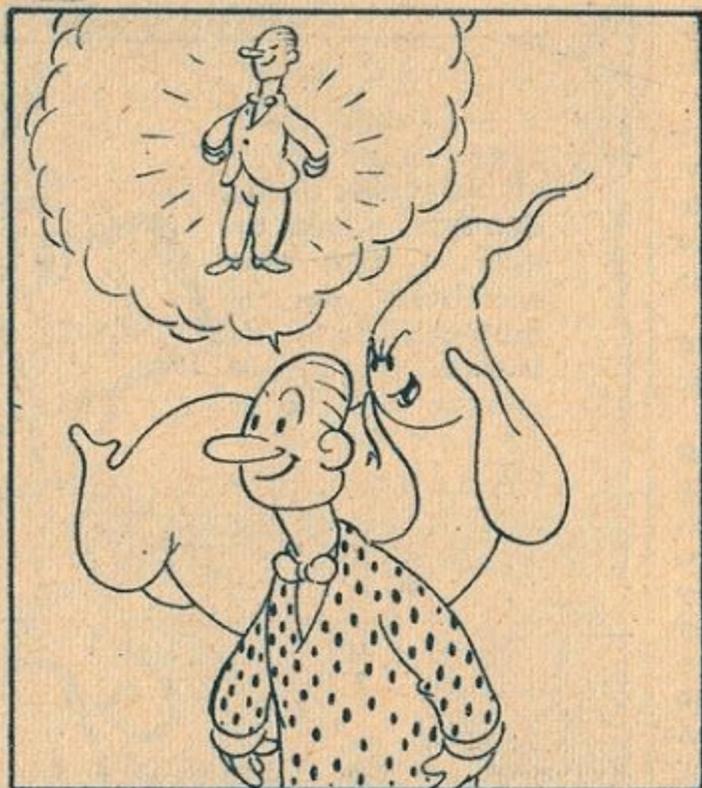
—Y me fui a Mar del Plata a presenciar las maniobras de la escuadra, pero me volví sin verlas, porque en la ruleta me hundieron todas las unidades...



—Esta indecisa situación política bonaerense causa mucha incertidumbre en la plaza y desconfianza en los clientes...  
—¿El señor es ganadero?  
—No, amigo..., quinielero.



# EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1939 - Sindicato Dante Quinteros

# "THE END"

Por TITO BLUE

MONO DE TOÑO GALLO

Ambiente moderno en el "home" del banquero Plymouth. Arremolinada en un sillón y con un vaso de whisky en la diestra está Ethel Plymouth, linda muchacha de cabellos blondos, y frente a ella, de pie, con el gesto adusto, la observa All Green, el modesto violinista que la ama.

—Comprendo — dice All —. Soy pobre y debo dar la batalla por perdida... El barón Saint Cyr es hombre de fortuna, gracioso, sociable...

—No es eso, All — responde Ethel —. Hay de por medio, desgraciadamente, imposiciones de familia...

—¡Oh! — exclama el muchacho —. Ningún valor tendrían ellas si tú me amaras de verdad... Te asusta la visión de la pobreza. Y yo no puedo ofrecerte más fortuna que el éxito indeciso de esta noche como concertista de violín.

—Tú sabes bien cuánto te quiero, All — protesta ella vaciando el vaso de whisky — pero no sé. He sido tan mal criada, tan complacida siempre en los menores caprichos...

—¡Basta, Ethel! — subraya él con un gesto terminante —. ¡Tus palabras me hieren!

Y se va, dejando a Ethel con la respuesta en la boca. Al llegar a la puerta, cuyas hojas le abre el mayordomo de la casa, All Green se cruza con el banquero Plymouth, quien

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE TANTOS)

llega con cara más larga que esperanza de solterona. Pero el muchacho, virtualmente galletado, sigue su camino sin detenerse.

Ethel corre al encuentro de su padre y lo ayuda a sentarse. El anciano banquero se trae algo en las alforjas, y se lo larga a su hija casi a boca de jarro.

—¡Estamos arruinados, hija mía! El afán de duplicar los millones me ha perdido.

—¡Pero no te aflijas tanto, padre! El barón de Saint Cyr puede salvarnos...

—¿El barón de Saint Cyr, dices? ¡Criatura insensata! El barón de Saint Cyr está enterado ya de mi bancarrota y se embarca esta noche para Europa... ¡Es un farsante miserable!...

Por lo que ocurre, parece ser que la linda Ethel se ha quedado sin el pan y sin la torta. La angustia se refleja en su rostro y comprende lo injusta que ha sido con All. Pasan unos instantes terribles y, como llevada por una fuerza extraña, enciende "el radio" y da en seguida con la onda del concierto, en el cual All Green se juega entero. Surge así la dulce melodía de "Claro de luna", triste, sentida, y Ethel llora, hasta que, tomando una decisión repentina, dispara a la calle. Salta al primer "taxi" que encuentra, y un

segundo después llega al teatro donde se efectúa el concierto, en circunstancias que éste se viene abajo con los aplausos. ¡All ha triunfado! Y digamos en honor de la muchacha que, cuando All la estrechó entre sus brazos, nada sabía del contrato firmado por 100 mil dólares.



Pida este **LIBRO GRATIS** y Gane Dinero

EN LA

# INGENIERIA MECANICA Y DIESEL

LA CARRERA DE MAYOR PORVENIR

EN SU MANO ESTÁ el que usted pueda ocupar los magníficos puestos que se ofrecen al Experto en **FUERZA MOTRIZ** en sus aplicaciones modernas a la Transportación, Agricultura, Aviación, Minería, Obras Públicas, Marina, etc.

**ESTUDIE EN SU CASA** el afamado método por correspondencia Rosenkranz y asegure su independencia económica rápidamente. Sólo necesita saber leer y escribir español y dedicar una hora diaria para hacerse de una profesión interesante y lucrativa.

¡MANDE ESTE CUPON HOY MISMO!

**NATIONAL SCHOOLS** (de California, E.U.A.)

Oficina Sucursal: Edificio Banco de Boston. BUENOS AIRES, REP. ARG.

Dept. Nº 821 - B 3

Sírvase enviarme su LIBRO ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en la Ingeniería de Fuerza Motriz.

Nombre..... Edad.....

Domicilio.....

Localidad..... Prov.....

http://amigosdepatoruzo.blogspot.com/





# ARTURITO BARRIOVIEJO

## (UN MUCHACHO DERECHO)

**H**ACÍA unos días que Arturito Barrioviejo se levantaba a las 6 de la mañana, que desenterró una gorra a cuadros y un pullover de la época en que le dió por ir al Tigre a remar, y después de una excursión misteriosa regresaba a su domicilio al mediodía. Lo encontré dos veces y le pregunté en qué andaba. Arturito me respondió con monosílabos:

—Y... fuí a hacer "footing".  
 —¿"Footing"? ¿Para qué?  
 —Y... de vez en cuando hace bien, pelado.

Por lo visto, algo se traía Arturito con ese entrenamiento. "Algo" que me metió una espina en la garganta. ¿En qué andaría?

Pero Arturito es de los que no pueden guardar secreto mucho tiempo. ¡Si lo conoceré! Vino al café, la otra noche, a "hablarme".

—¡Matate, pelado! Estoy en algo que me va a parar por mucho tiempo.

—¿Sí? Me imagino... —comenté sin darle importancia, para tirarle la lengua.

—¡Vos me conocés, pelado! Vos sabés que, si yo me propongo, puedo hacer de un paquete un buen peso pesado. Algo que le dé una buena biaba a Lovell, a Campolo y a Godoy juntos.

—¿Sí? Me imagino. —No digas una palabra a nadie. Estoy entrenando a Pepino...

—¿A Pepino?  
 —Sí. Vos lo conocés. Tiene una fuerza bárbara. Vos viste cómo se levanta los ca-

**"EL 45"**

jones de pera Williams. ¿Y la pulseada? ¿Te acordás cuando apostó con Tuñín, el de la carbonería? ¡Es un bárbaro!

—Sí. ¿Y firmaste contrato?

—Por diez años. Lo tengo bien agarrado. Ahora le estoy haciendo hacer "footing" y gimnasia. ¡Tenés que verlo! Come como un animal. Ayer se mandó cuatro platos de polenta y un kilo de estofado.

—¿Y qué tal boxea?

—¡Formidable! Tiene una derecha brutal. Le estoy haciendo practicar la izquierda...

—¿Con quién se entrena?

—Por ahora lo hago boxear con la sombra... Ya aumentó diez kilos. Está en 108. Me gustaría que lo vieras comer... El otro día nos calzamos los guantes. Vos sabés que un buen manager tiene que ponerse los guantes.

—Sí. ¿Qué tal anduvo?

—Bien. Muy bien. Yo le esquivaba los golpes. Vos sabés, pelado, que tengo buen juego de piernas. Y, sin embargo, me durmió dos veces...

—¿Te puso knock-out?

—Es un fenómeno. Yo le llamo "El 45". Y eso que vos sabés que yo tengo buen juego de piernas... Y he sido socio de Gimnasia y Esgrima.

—Es claro, Arturito. Pero el tipo debe de ser bueno...

—Imaginate, pelado. Para dormirme a mí... ¡A mí!

**POR BILLY KEROSENE**



Arturito estaba impresionado con Pepino. No habló de otra cosa en toda la noche. Me mostró el contrato. Diez años y el 33 por ciento de la bolsa.

—Te juro que me voy a llenar de oro. Vas a ver cuando empiece a voltear muñecos.



Arturito me vino a buscar al día siguiente.

—Lo voy a llevar al Luna para que lo prueben. Ya hablé con Lectoure. Me gustaría que lo vieses boxear.

Fuimos. Pepino estaba esperándonos en la puerta del Luna Park. Pepino mide un metro noventa y siete. Lo único que tiene en su contra es la nariz. Un naso muy pronunciado, con forma de pepino. Pero es un excelente muchacho. Entramos. Lectoure nos llevó hasta el gimnasio.

—Decile que se desvista — le dijo a Arturito.

A los 15 minutos apareció Pepino con un pantalón corto y un par de guantes de box. Impresionaba.

—Lindo físico, ¿eh? — dijo Arturito a Lectoure. Éste no comentó mayormente. Lo miraba al grandote. Lo examinaba de pies a cabeza.

—¿Quién va a boxear con él? — preguntó Arturito.

—Ese... — indicó Pepe, mostrándole un gordito petisón que estaba haciendo gimnasia sueca.

—Te lo rompe todo — me dijo Arturito en voz baja y gozándola de antemano.

El petiso se calzó los guantes y los dos se metieron en el ring. Lo que pasó allí no es para describirlo. El petiso sacaba golpes de todos lados y el grandote



no sabía de dónde venían. Lo peor que todas las piñas, todas, llegaban con una frecuencia desoladora a la nariz. Y Pepino se revolvía entre las cuerdas ensayando golpes en el aire. Aquello no terminaba más. Arturito, prendido al borde del ring, gritaba:

—¡Dale, Pepino! ¡Dale una derecha! ¡Matalo! ¡No te quedés parado! ¡Pegale con la 45! ¡Matalo, Pepino!

El grandote daba la impresión que se lo comía crudo, pero el que pegaba era el otro. En una de esas, Pepino estuvo de cúbito dorsal sobre la lona. Se levantó furioso. Lo agarró al petiso abrazándolo por la cabeza, y le gritó:

—Diga. ¿Usted se cree que está jugando a la mancha? ¿Se va a quedar quieto de una vez o no?

En ese momento, un muchacho que tomaba el tiempo avisó:

—¡Taim!

Bajaron del ring. Pepino estaba confundido y no hacía más que decir:

—Me resbalé. Me resbalé.

Arturito no se desanimaba por tan poca cosa. Lectoure había desaparecido. Pero me explicaba:

—Le falta cancha todavía. Pero, ¿qué me decís del físico? Un mes más que lo entrene y vas a ver...

Pepino, confuso, también trataba de explicarme, disculpándose:

—No fué un golpe. Pisé mal, así, ¿no?, y me caí...

Yo no sé hasta qué punto tendrían razón. Yo en esto de boxeo entiendo poco. Pero lo que me daba pena era la nariz de Pepino. Aquello no parecía una nariz. ¡Era un zapallo! Pero, es claro... Un mes más de entrenamiento, ¿quién puede decir? A lo mejor...

(Continuará)



—¿Le parece bonito esto? — ¡Así, con ese gorro!

**B**ARRIO de las latas. Atravesando terrenos baldíos, saltando charcos y evitando alambrados, dos hombres avanzan hacia un campamento de desocupados. Llegando a una esquina, el que marcha adelante, llama a un agente.

—Vea... Necesitamos su cooperación en un procedimiento.

—¿Tiene autorización para pedírmela?

—¡Che, Martínez! Mostrale la orden. El señor es oficial de justicia.

El agente, después de comprobarlo, pregunta:

—¿En qué debo cooperar?

—Tenemos que encontrar un sujeto que vive entre los desocupados. Un tal Pascual Roto.

—¡Ya vuelven a dar trabajo éstos!... Sígame...

Viéndolos acercarse, los habitantes del barrio empiezan a mirarlos con curiosidad. Varias conciencias intranquilas al ver llegar al vigilante, desaparecen dentro de un caño o entre las ramas de un árbol.

—¡Atención, vagos! — grita el representante de la autoridad —. ¿Cuál de ustedes es Pascual Roto?

Todos se miran en silencio.

—¡¡Vamos!! ¡A ver si quieren dormir en la comisaría por cómplices!... ¿Está o no aquí?

Uno de los vagabundos, con cara de Judas, se acerca y dice:

—Creo que está ahí adentro...

—Decile que venga inmediatamente.

El hombre obedece, pero vuelve solo.

—Dice que si quieren verlo, que pasen no más.

—¡Yo le voy a dar! — brama el agente.

Entra en el rancho, seguido por los otros dos. Pascual Roto, boca arriba sobre un catre, sombrero sobre un ojo, silba mirando el techo y marcando el compás en el aire con un pie, cuyos dedos se asoman por la punta de la media.

—¡Eh! Levantate...

—Estoy cansado, agente.

—Poné los huesos de punta si no querés que te muela las costillas... ¡Insolente!

Y el vigilante hace ademán de pasar a mayores. El procurador se le adelanta:

—Un momento, agente. Nosotros tenemos que conversar con el señor Roto... Y, si está muy fatigado, no tenemos inconveniente en hablarle así, junto a su cama.

Y el procurador saca un papel de entre sus documentos... y recita con voz del oficio:

—¿Es usted Pascual Roto, hijo de Ramiro, y de Sara Pinzotti?

—Creo que sí, don.

—¿Cómo, creo? ¿No nació usted en Villa Ballester, el 6 de enero de 1905?

—A ver... ¡Espérese!... ¿Sabe que me parece que sí?...

—Bien... Entonces debe ser el mismo... ¡Señor Roto! ¡Ha heredado usted doscientos mil pesos!

Al agente se le cae la gorra...; el desocupado cae del catre, y cuando logra respirar de nuevo con comodidad, pregunta desde el suelo:

—¿Cuánto dijo?

—Doscientos mil.

# La felicidad

Por PAUL VAREDA  
ILUSTRÓ TONO GALLO



—¿Se ha hecho mal, señor Roto? ¡Levántese, por favor! ¡Permítame!

Dos brazos se extienden en auxilio de Pascual, y la cara sonriente del agente se inclina para ayudarlo a incorporarse. Diez segundos después está sentado en un cajón. El oficial le ofrece un cigarrillo; el vigilante se lo enciende; el procurador lo palmea, y los desocupados miran con desconfianza desde la puerta, palpándose alguna treta judicial. Antes de abandonar su cuchitril, Pascual recoge cui-



dadosamente, como todo equipaje, una latita de té. Dos horas después se halla frente a un abogado; cincuenta minutos más tarde, ante una fuente de asado; al día siguiente, de pie frente al espejo de una sastrería; veinte días más tarde ocupa un palco "avant-scene" en un teatro de revistas... Y todo esto con la compañía inseparable del procurador.

Un día la casualidad le presenta al muy serio señor

Cortado. Dos horas después se hacen íntimos, y éste pregunta a Roto:

—¿De qué te ocupas, Pascualito?

—De nada, viejo. Soy un desocupado.

—¡Qué gracioso! Ya sé que sos un hombre de fortuna. Pero antes te habrás dedicado a algún negocio.

—¿Qué esperanza!... ¿Y vos?

—Yo soy filatélico.

—¿Y te duele mucho?

—¡No, hombre! ¡No es una enfermedad!...

Y Pascual, que es prudente, no averigua más... Pero, a pesar de su inercia, es curioso, y, cuando llega a su casa, abre el diccionario...

—Efe... efe... Fa... Fe... Fi... ¡Filatelia! "Afinación a reunir sellos de correo".

Los ojos de Pascual se iluminan; salta al teléfono, llama a Cortado y le da una cita. Cuando éste llega, extrae del fondo de un cajón su latita misteriosa. Está llena de estampillas. Sellos recogidos en los tachos de basura... en las calles... Desea saber su valor... Quiere seguir su destino y ser filatélico...

Al poco tiempo, su colección es digna de tomarse en cuenta: canjea, vende, compra, mantiene correspondencia con los países más disparatados... ¡Viaja de un hemisferio al otro con Cortado a cuestas y lupa en mano, en procura de sellos originales!

Tres años más, y Pascual completa la colección a su gusto, al mismo tiempo que se presenta en quiebra: la inocencia de Cortado ha conseguido lo que la habilidad del procurador no pudo lograr.

Y una tarde de neblina, Pascual Roto, con mejores ropas, pero silbando, como siempre, su vals favorito, retoma su ocupación de desocupado auténtico. Lleva bajo el brazo la felicidad: tres enormes libros que hojea durante las noches a la luz de una vela, cuando la tiene, y de la luna, cuando no la tiene.

TEMAS PORTEÑOS





—¡¡La próxima vez, querido, traeremos también a papá, a tío y a mis primitos, que son locos por pasear en bote y ver remar!!

# Porcel



—Ya te decía yo, Lindoro, que era mejor no confiar tanto en la pesca y traer más conservas...

—¿Esa? ... Es la lancha de la Prefectura encargada de vigilar que las lanchas particulares no levanten oleaje...



# Delta

—Diga, frutero...  
¿son de California?...



—Estos lotes, ¿se venden por metro o por litro?...



—¿Son tan necesarias las excursiones en que uno se aleja del bullicio de la urbe!...

# ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

# PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.<sup>50</sup>

" 25 " " 1.<sup>95</sup>

EN GOMA LATEX  
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.<sup>95</sup>

PULSERA CON DIJES  
PATORUZU y UPA,, 4.<sup>50</sup>

PRENDEDOR CON DIJES  
PATORUZU y UPA,, 4.<sup>50</sup>

EN VENTA EN  
LOS PRINCIPALES  
BAZARES Y  
JUGUETERIAS

# AHIJADO Y PADRINO



—¡Eh!..., este..., se me rompió el reloj pulsera..., ¿sabés?

COMO para que no se pusiesen nerviosos mi patroncito y el gánapiro de Lorenzo. Desde hace unos días, debe de ser por cambio de estación, doña Josefa y Ofelia, y hasta la muy picarona de Mechita, mandan buscar "La Prensa" al almacén y no son más que exclamaciones.

—Mirá, Ofelia. ¡Este moderno y práctico traje sastre lo liquidan al irrisorio precio de \$ 17,50!

—Y vea, mamá, aquí. Esta combinación enagua de rico jersey satén, que valía \$ 6,90, ahora a \$ 4,50. ¡Tirado! ¿No le parece?

Y no hacían más que ir de una notable ocasión de un tejido ideal para vestidos a un traje de gruesas sedas estampadas, y desde un juego de mesa de tela vasca a unos guantes de gamuza forma mosquetero. Y los comentarios eran como para hacer temblar la casa.

—Tenemos que ir, mamá. Son oportunidades.

—Sí, Ofelia. Vale la pena. No vamos a perder esta ocasión.

—Con lo que me hace falta un sombrerito de castor forma bolero...



rían pensar en otra cosa más que en eso... ¡Pero lo peor es que no piensan sólo en trapos, sino en comprarlos, que es distinto!...

Don Pancho subrayó sus palabras con una carcajada que Lorenzo, a la

fuerza, tuvo que corear, pero de muy mala voluntad. Y no hubo nada que hacer. Tanto uno como otro recibieron esa noche el ataque a

fondo de las tres mujeres. ¡Y con qué entusiasmo lo hacían!

—¡Es una liquidación sorprendente!... —decía una.

—Si no aprovechamos esta liquidación... —decía otra.

—¡Son muy buenas oportunidades!

## LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100) • POR EL LORO DE LA CASA

Sí que don Pancho estaba poniendo las barbas en remojo. Como que no se las veía venir. Hacía como si el susurro no llegase hasta sus oídos y como que estaba ajeno a todas las conversaciones, lo que obligaba a doña Josefa y a Ofelia a levantar el tono de la voz, para que se enterase "de paso", ya que todo iba dirigido a mi patroncito y a su yerno. Éste se mostraba algo tranquilo, ya que era más difícil sacarle a él diez pesos para una elegante casaca de espuma de mar que sacarle jugo a un ladrillo.

—¡No piensan más que en trapos! —exclamó Lorenzo, encontrando en don Pancho campo propicio para despotricar contra ellas—. ¡Trapos! ¡Como si no hubiesen cosas más importantes y útiles para pensar!

—¿Le parece a usted? —inquirió mi patroncito con un tono en la voz que hizo pegar un salto a Lorenzo en la silla—. Pues yo creo que no debe

### LIQUIDACION

Don Pancho, aun si se hubiera forrado con una coraza, no habría podido menos que claudicar. ¡Cómo habrá sido la cosa, que hasta Ofelia le sacó 20 pesos a Lorenzo! ¡El colmo! El colmo!

Se levantaron tempranito, y apenas si tomaron desayuno, que las tres se largaron al centro. Luisito quedó al cuidado de la casa.

—¡No te lo vas a gastar todo! —le previno Lorenzo a la bobalicona de su mujer, remordiéndole la conciencia por los 20 pesos.

Al mediodía don Pancho llegó a almorzar, ¡y nada! Todavía no habían vuelto. Lorenzo, cuando supo que no estaba hecha la comida, se sintió flaquear, pero apareció en seguida con un pan y un salami. Allí, a las cansadas, cayeron las mujeres. ¡Qué algarabía! Llenas de paquetes.

—¡Cuándo no! ¡Trapos! ¡Siempre trapos! —dijo don Pancho.

Iban desatando los paquetes y mostrando las compras. Mechita se había comprado dos vestidos de brin tropical, monísimos. Ofelia un par de zapatos y una cartera.



—¿Y usted, vieja? —preguntó mi patroncito.

Doña Josefa desató los dos paquetes que traía. Un guardapolvo para el colegio y un par de zapatos para Luisito.

—Pero, ¿y usted? —volvió a preguntar don Pancho observando que en el último paquete había una camisa para él.

Se ruborizó doña Josefa hasta el blanco de las uñas y sacó de su cartera un paquetito mínimo.

—Y..., como me alcanzó la plata, me compré este frasquito de agua florida. ¿Se acuerda? Es la misma que usaba cuando éramos novios y que a usted le gustaba tanto...

Don Pancho se ahogó con el toscanó. No sabía si reírse a carcajadas, pero se secó lágrimas de los ojos. Seguramente el humo de ese toscanín del diablo...

# ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- CORRESPONDENCIA

Devolvemos el dinero al alumno descontento, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

### ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires  
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires.  
(Necesitamos revendedores o agentes)



*Max y Alex Fischer son dos humoristas de facetas limpias. Su obra es vastamente conocida por haber sido ella traducida a todos los idiomas. Prevalece en la misma la agudeza irónica de sus observaciones con que nos presentan hombres y cosas, sin restarles, no obstante, contenido humano.*

*"El respeto del recuerdo", que ofrecemos aquí, confirma cuanto decimos. Max y Alex Fischer son de origen francés.*

## EL RESPETO DEL RECUERDO POR MAX Y ALEX FISCHER

**D**ESDE hacía dos años habíamos ido a esconder nuestros amores lejos del mundo, en una hermosa quinta de las orillas del Mediterráneo.

## CUENTOS FAMOSOS

Mis labios empezaron a caerse, mis ojos perdían su brillo acostumbrado y unas molestas patas de gallo empezaban a ornar el borde de mis ojos.

Tuve una idea loca.

—Eva — le dije llorando —, con objeto de no vernos envejecer mutuamente, para tener la seguridad de que ninguna imagen podrá borrar el recuerdo de las horas divinas que hemos vivido... Eva..., ¿quieres que, como los amantes ideales de que ha hablado el poeta, nos saquemos los ojos.

Ella me contestó:

—¡Qué bárbaro! ¿No sabes, acaso, que yo siempre te quiero lo mismo?

Yo insistí. Nos sacamos los ojos.

Sería temerario afirmar que ese acto de afecto y de generosidad y desinterés, llevado a cabo en holocausto de nuestro amor, no trajese para nosotros algunos ligeros disgustos. Los criados nos confesaron que desde aquel día comíamos muy mal y tenían necesidad de cambiar todos

los días los manteles y las servilletas. Cuando uno se vuelve ciego, se hace todo bastante difícil en nuestros días, si es que uno no lo es de nacimiento.

Desgraciadamente, aquí abajo no existe la felicidad. Una tarde, después de comer, estábamos comentando con alegría el sacrificio que habíamos llevado a cabo, cuando con el pie rocé por casualidad el de Eva. Un sudor frío inundó mi frente. Una idea atroz me torturó. Dentro de diez años, yo tropezaría quizá con el zapato o el pie de ella y nuestros pies ya no adivinarían más la armonía de otros tiempos. Además..., ¿quién podía decirlo?, ella, que tenía un pie tan chico, podría hacer lo mismo con otro...

—Eva — dije yo entre dientes —, aunque ningún poeta ha contado un hecho semejante, en recuerdo de nuestro amor, debemos llegar aún a otro sacrificio... Eva..., ¿quieres que nos cortemos los pies?



Todos los días, y sólo por costumbre, nos metíamos en el baño de mármol y pensábamos en el placer que antes sentíamos debajo de los pies al pisar en la piedra fría y fina. Ya llevamos así tres o cuatro meses, cuando una mañana, al salir del baño, rocé casualmente una rodilla de Eva. Mi corazón de celoso se me oprimió angustiosamente en el pecho... No hace falta que le diga a usted cuál fué la proposición que le hice a mi amante. Bástele a usted con saber esto: nos cortamos las piernas algo más arriba de las rodillas.

Nuestras dos miserables fracciones humanas se iban reduciendo a su más simple expresión. Eva me había querido demasiado para lamentar la última concesión que acababa de hacer por nuestro amor. Para testimoniarle mi gratitud, le tomé las manos entre las mías y al contacto de sus falanges finísimas me produjo un sobresalto, y en seguida tuve la visión exacta del peligro que corría la integridad de nuestra pasión; los brazos se cayeron a lo largo del cuerpo y pensé que ese gesto no debía quedar así, como una vanal figura de retórica. Cualquier otro en mi lugar habría sentido temblarle las piernas...

—Eva— insinué yo a la que reinaba desde siempre y para siempre en mi corazón—. Eva... ampútame mis brazos primero... y a apenas si me atrevo a pedirte... Por nuestro amor..., ampútate después los tuyos...

La operación fué breve. Ya empezábamos a



tener la costumbre de semejantes cosas. Mis dos brazos se alinearon, uno a la de-

recha y otro a la izquierda de mi cuerpo, en el suelo de nuestra habitación de dormir. Ella después volvió contra sí el terrible cortante.

—¿Cortaste?— le pregunte.

—¡Ay, no!

—¿Qué ha sucedido?

—Mi brazo derecho no es ya más que un miembro de laboratorio. No poseo más que un brazo: el izquierdo. ¡Es desesperante!... No tengo más que un brazo... ¿Cómo cortar el otro? Nos lamentamos durante largo rato. Un joven pasó debajo de nuestra ventana. “Ese nos va a sacar del apuro” — me dijo ella. Con el brazo que ella tenía disponible le hizo una señal para que subiera. Para no oír los gemidos que daba Eva ante esta última disminución de su persona, yo me retiré. Transcurrieron unos minutos. Eva me llama. Con una voz que la emoción vela de un modo trágico, yo le pregunté:

—¿El imperecedero recuerdo de nuestro amor sigue estando intacto, Eva? ¿Tu brazo izquierdo?

—Todavía lo poseo, querido. Pero no te inquietes por eso. Ese joven me ha prometido venir mañana a la misma hora.

—¿Cómo?

No hay más remedio que creer que las raíces del brazo izquierdo de las mujeres están muy desarrolladas. El joven en cuestión viene todos los días a la misma hora.

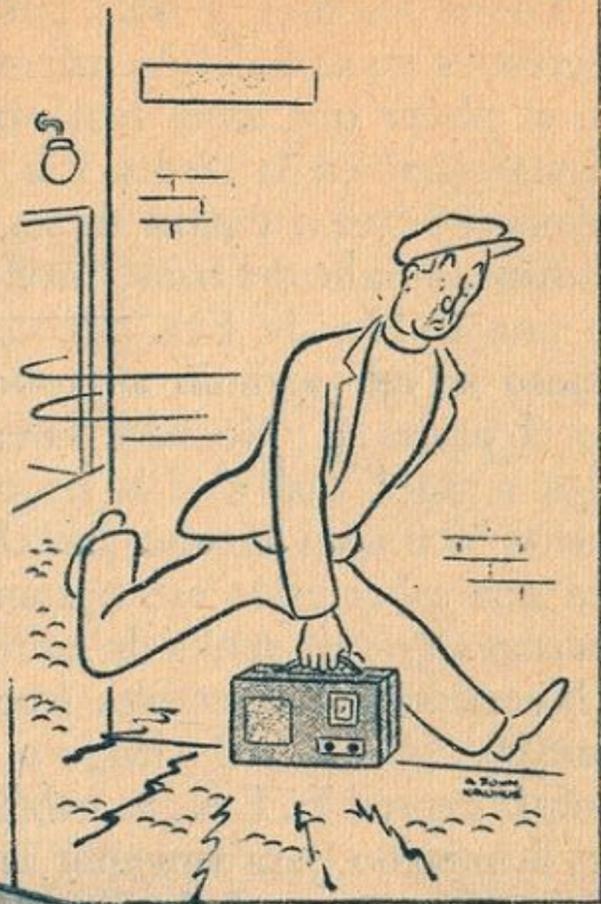
# DE OREJA A OREJA



—Ella dice que viene uno de aquel lado.



—“¡Auto policial 69... Ratero corriendo hacia el barrio sud con una radio portátil!...”



—¡Antonio! ¡Ahí llegan con nuestro sueldo!



—No estoy muy segura del kilometraje; pero el plano del camino dice que estamos así de lejos de Dolores.

**DICK HERO EN LA ARGENTINA**

—¡No salgo linda! ¡No salgo linda! Con estas palabras, Luisita Vehil, que me recibió en un coqueto salón de su residencia, resumió su más viva impresión sobre el cine. —Pero en cine, Luisita, la belleza no lo es todo...

—Ya sé— me interrumpió la blonda actriz, sin perder su nerviosidad—. Hay que tener temperamento artístico. Pero ése lo llevo y no me lo fotografían. En cambio, me maquillan, me mandan focos deslumbrantes y salgo con una cara de monstruo.

—No será tanto... —¡Usted no sabe! Con unos ojos salidos y unas orejas tan pronunciadas que parecen descubrir el cine en relieve... ¡Y la boca! ¡Y los pómulos! ¡Dios mío! ¡Hay que ver cómo me deforman!

—¿Es por eso que no le gusta el cine?— le pregunté, siguiéndola con la vista, pues empezó a recorrer la salita con pasos apresurados.

—Me gusta— afirmó Luisita—. Pero hasta ahora no me ha dado más que decepciones.

—¿Y cuál fué la película de su iniciación en la pantalla? —¡No me lo recuerde! ¡No me lo recuerde!— gritó, tapándose la cara con las manos—. Fué en "Poncho blanco".

—¡Ah, ya sé!— exclamé—. Fué un poncho al que hicieron blanco de las más acerbias críticas.

—Y las otras... Las otras no fueron mejor— continuó Luisita, nerviosamente—. Todas me resultaron fatales.

—¿Incluso "Turbión"? —No me hable de esa película— chilló la actriz—, porque lo veo todo turbio.



—Bueno, bueno...— acepté para calmarla—. Vamos a cambiar de conversación.

—Sí, hablemos del futuro— exclamó ella, sentándose en un silloncito contiguo—. Por el momento, lo que más me interesa en cine es salir como soy, es decir, hermosa. Lo demás no se lo voy a obligar a decir a usted; se sabe que condiciones dramáticas son las que me sobran...

—Siento olor a violetas...— la interrumpí, mirando distraídamente alrededor.

a una operación de cirugía estética me transformo, como Marion Davies, en una rutilante dama de tentadora belleza... ¡Esto me ha dado la gran oportunidad que espero—

—¿Y por qué no fué al estreno? —¡No pude, no pude, estimado Dick!— exclamó Luisita retorciéndose febrilmente las manos—. No hubier podido contener la emoción...

—Pero la película debe estar proyectándose en este momento... ¿No le interesa la opinión del público?— le pregunté, extrañado.

—¿Cómo no me va a interesar! Le he dicho a dos amigas que no bien termine el estreno me comuniquen por telé-

**¡SALIO BIEN LUISITA, POR FIN!**



—Imposible. No es el tiempo— prosiguió Luisita, sin darse por enterada—. Precisamente hoy se estrena una película, "Mandinga en la sierra", de la que lo espero todo. Allí se me hará, por fin, justicia. Me han dicho que salgo muy bien... Usted sabe que en esa pieza hago, al principio, una sirvientita serrana, fea, desgarbada y mal vestida. Después, en la segunda parte, gracias

fono la impresión del público... Usted me permitirá interrumpirle para atender los llamados que me hagan, ¿verdad?... —¡Con mucho gusto, Luisita! Miré el reloj. Eran las 20.45. Al rato sonó el teléfono. —¡Sí, soy yo, soy yo! ¡Habla!— dijo Luisita, que en un abrir y cerrar de ojos se colgó del auricular—. ¿Qué? ¿Qué dices? ¿Es posible? Vi que el rostro de Luisita se demudaba. Cortó, y en seguida volvió a llamar el teléfono.

—Sí, con ella— atendió Luisita, con voz apagada—. ¿También tú...? —¿Y todo el público opinó así?

El tubo se deslizó de sus manos. A punto de desmayarse, se acercó al sillón.

—¿Qué? ¿Fué un fracaso?— exclamé, corriendo en su ayuda.

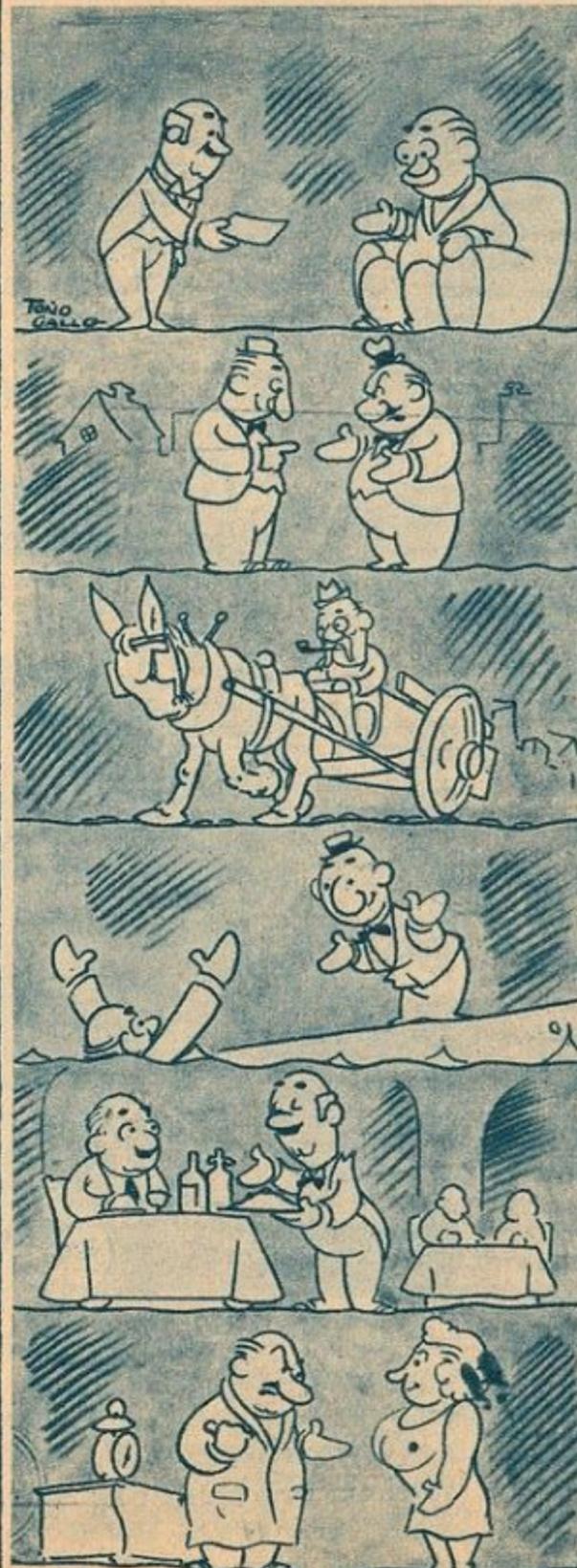
—No, un éxito. Pero dicen que estoy mejor haciendo la sirvienta fea...

Yo creo que presencié un desmayo femenino auténtico





## HISTORIA DE DOS CENTAVOS



Bernard Shaw recibió un cuestionario de la oficina de impuestos a los réditos. Una de las preguntas que se le formulaban era la siguiente: "¿Quién participa de sus negocios?" Bernard Shaw respondió: "La oficina de impuestos a los réditos".

Pierre Loewell, famoso abogado, defendió a un individuo acusado de falsificar moneda y lo hizo con tanta habilidad, que consiguió que el juez lo absolviera. Pocos días después se encontró con un amigo, el cual, después de felicitarlo efusivamente, le preguntó por el defendido.

—¿Qué es de ese pobre inocente? — le dijo.

—¿Pobre inocente?... ¡Es un sinvergüenza! ¡Figúrate que me ha pagado con billetes falsos!...

Lloyd George, el célebre político inglés, es de origen humildísimo. Huérfano de padre, siendo niño, fué a vivir con un tío suyo, un zapatero radicado en el pueblo de Gales. Trabajaba durante la semana con un modesto abogado de Portmadoc y los domingos, en un carrito tirado por un asno, repartía los zapatos arreglados por el tío durante la semana. Así transcurrieron algunos años. Lloyd George, con voluntad e inteligencia, fué abriéndose camino en la vida. Alcanzó una elevada posición política. Y un día, hallándose en una reunión, uno de los que allí se encontraban, recordando aquella dura época, le preguntó:

—Y... ¿qué se hizo del carrito y del asno?...

—Del carrito no sé nada. Del asno puedo decir que no está muy lejos de mí.

Cuenta Tristán Bernard que cierta vez estuvo a punto de ahogarse. Cayó al agua desde una embarcación y comenzó a gritar:

—¡Socorro!... ¡Me ahogo!...

Entonces, un tipo que paseaba por el muelle, se acercó y dijo:

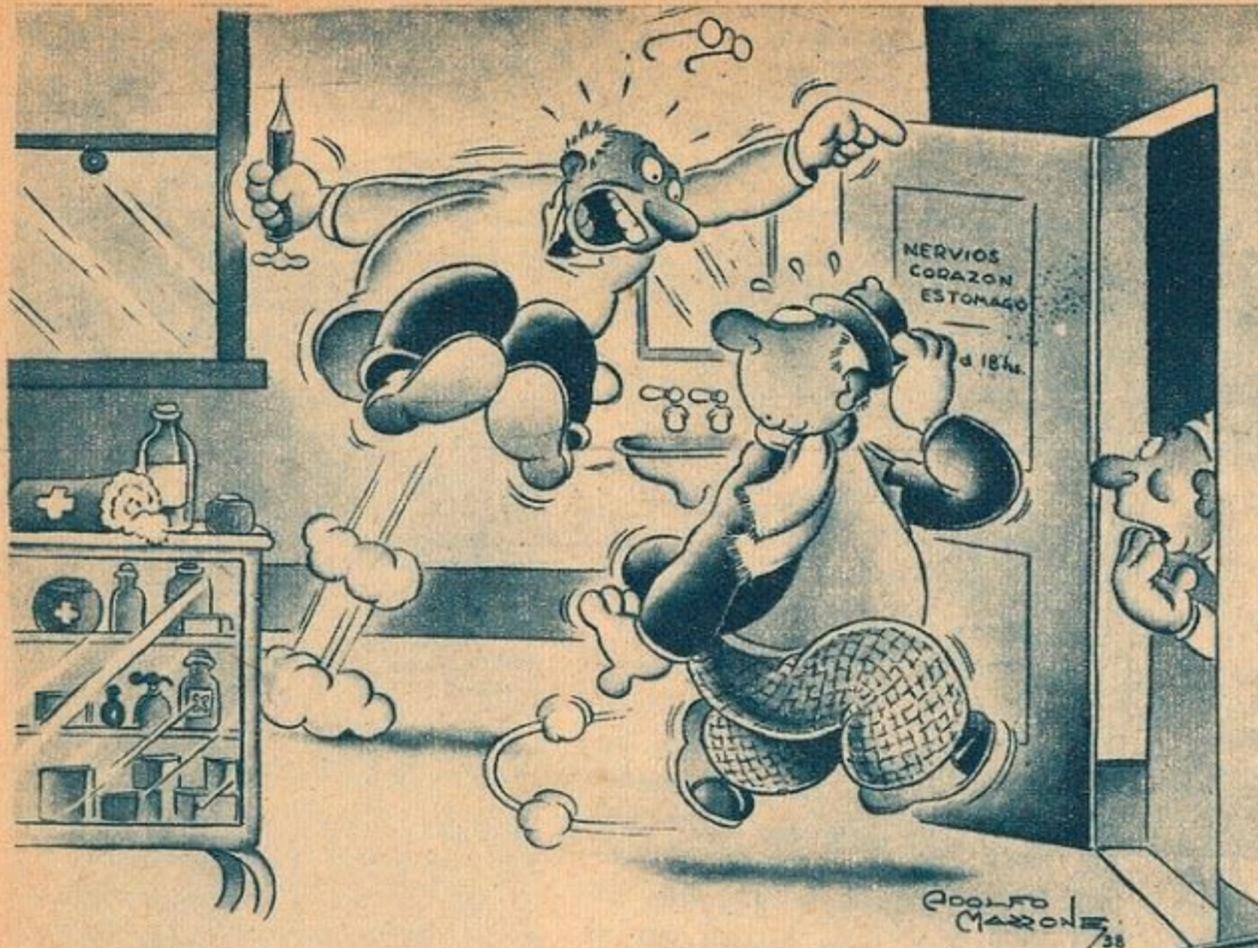
—¡Yo no sé nadar..., pero veamos un poco!... Tengo un primo en el Ministerio de Marina...

(Felizmente, en ese instante, un marinero lo sacó del agua.)

—He comido durante muchos años en todos los restaurantes y hoteles de Viena — decía el comediógrafo Ferenc Molnar — y tengo alguna experiencia. Puedo decirles lo siguiente: cuando el mozo, en tono confidencial, como para hacernos un favor, murmura a nuestro oído: "Esta mayonesa de pollo está riquísima...", deben ustedes interpretarlo de esta manera: "Hace un mes que vengo diciendo lo mismo a todos los clientes. ¿No habrá uno que al fin termine con esta mayonesa?..."

Tarde ya, el gran humorista Mark Twain dejó el diario que estaba leyendo sobre la mesa y se dispuso ir a dormir. Antes, le dijo a su mujer:

—He puesto el despertador a las siete... ¡Ah!..., y a propósito, procura que los chicos de los vecinos no jueguen bajo mi ventana, porque no hay nada que me dé más rabia que me despierten cuando estoy durmiendo tranquilamente...



DESDE la entrada del enfermo al consultorio, el médico no ha hecho más que buscar motivos para enojarse. Se ha enojado ya con el enfermo porque "con este frío" ha salido sin camiseta de frisa; se ha enojado porque se llama "Libertario Giordano Bruno"; se ha enojado porque el enfermo no sabe sacar la lengua "más que un tanto así"; se ha enojado porque se le torció una aguja de inyecciones y porque el enfermo ha estornudado "a cielo abierto". En fin, hasta se enojó por haberse recibido de médico y tener que tratar "con tanto bruto". Ahora, está en el minuto de descanso y espera el golpe de gong para iniciar otro round.

—Decime, por casualidad, ¿no habrás tenido regurgitaciones post prandiales?

—¿Cómo dice, doctor?

—Regurgitaciones post prandiales... ¿No entendés el castellano?

—Este...

—¿Qué este ni qué norte!... (¡Segundos afuera!... ¡Comenzó el round!) ¡Decí que no sabés y nada más!

**HABLAR CLARO...**  
 (CONSULTORIOS EXTERNOS)  
 POR EL PRACTICANTE DE GUARDIA

¡Siempre lo mismo! ¡Ignorantes! ¡Ni sabés siquiera qué quiere decir regurgitaciones post prandiales!... ¡Bueno! ¡Peor para vos!... ¿Tuviste náuseas, vómitos?...

—Sí, doctor...

—¡Ah, claro!... ¡Como eso es una porquería, lo entendés! ¡Vergüenza debería darte!... Otra cosa... ¿Te hicieron gastrocopia alguna vez?

—No, doctor.

—¿Qué es gastrocopia?

—No sé, doctor...

—¿Entonces cómo sabés que no te la hicieron?

—Digo yo...

—¡Ah!... ¡Decís vos! ¡Pero conque lo digas vos, no ganamos nada! ¿Y piro-sis?

—¿Piro-sis? Piro-sis no me vió, doctor. Me vieron los doctores Cuenca, Merlini...

—¡Bárbaro! ¡Te pregunto si tenés piro-sis!... ¡Pi-ro-sis! Del griego "piros", que quiere decir "¡Fuego!" "¡Fuego!..." ¡Fuego en el estómago!... ¡Piro-sis!... ¡Fuego en el estómago, bárbaro!

—¡Ah, sí!... ¿Usted quiere decir ardores, verdad?

—¡He dicho pi-ro-sis! ¿Cuándo van a aprender a hablar ustedes? ¡Y

lo peor del caso es que

ahora te voy a preguntar si tu-

viste alguna hematemesis y te queda-

rás papando moscas!

—¡No, doctor! Eso, no... No soy tan burro... ¿Cómo me dijo antes?

—¡He - ma - te - me - sis!

—¿Hematemesis?

—Sí. ¡He - ma - te - me - sis!

—Ya le entiendo...

—¿Qué?

—Ya sé. El mate. Eso sí, ¿ve?... El mate me hace siempre mal...

—¡He dicho hematemesis! ¡El maté te lo tomás vos, guarango!... A ver; acercate. Extendé las manos... ¿Sos etilista, vos?

—No, doctor. Soy de Parque Patricios...

—¡Te pregunto si tenés hábitos etílicos! ¿Entendés o no entendés?

—No, doctor.

—¡Sos un ignorante!

—No crea...

—¿Cómo que no!

—Este... No, doctor... Pero a lo mejor, si insiste, ¡quién le dice!...

—¡No te insisto nada! ¡Por ignorante! ¡Así aprendés a hablar en castellano! ¿Cómo son tus dolores: difusos, localizados, terebrantes?

—Antes y después, doctor.

—¡Te he dicho te - re - bran - tes...! ¡Te - re - bran - tes! ¿Tampoco eso entendés? Bueno; mirá... Mandate mudar... Yo, no puedo perder más tiempo... Andate. Cuando aprendás el castellano, volvé... ¿Has entendido lo que te he dicho?

—Pero, doctor...

—¡Mandate mudar, te digo! ¡No me puedo entender con vos!... Yo no estoy para enseñar el diccionario a nadie! ¡Yo estoy para curar! ¡A ustedes, más que curarse les hacen falta muchos años de colegio!... ¡Mandate mudar inmediatamente!... ¡Andate, porque me enoja de veras!... ¡Salí!... ¡Rápido!... ¡Movete!... ¡Hacé pasar a otro, Manuel!...

Se cierra la puerta detrás del enfermo. Sonó el gong. Ha terminado el round. Sube al cuadro otro "sparring-partner..."



COMPANIA ARGENTINA

Monotipo

R. DE LA TORRE  
 MAQUINAS  
 DE SUMAR  
 Y CALCULAR

TALLER DE COMPOSTURAS

CANGALLO 511

U. T. 33 - Av. 2745

## COMPETENCIA

Lanús se trajo del interior un centre-half "Abasto". La que se va a armar cuando jueguen contra Independiente. Va a ser una lucha entre mercados, porque estarán frente a frente el "Abasto" y el "Spinetto"...

### ¡ESOS NOMBRES!...

Ariola es un puntero izquierdo que cuando quiere hacer un gol encuentra una contra muy grande, porque todo el público comenta: "Ariola"... ¡Y a veces hasta mueve el pulgar!...

### CARAMELO CON CHASCO

En el match que disputaron el domingo anterior Atlanta y F. C. Oeste, debutó para los primeros el insider derecho Caramellino. Que por lo que hizo en la cancha, resultó bastante amargo...

### NO LA EMBOCO EN LA BOCA

En la segunda de Boca Juniors que venció a Vélez Sársfield por 6 a 3, actuó el forward Regalado. Los boquenses, al día siguiente no más, devolvieron el obsequio...

### EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Spitale asegura que se irá a Italia, a jugar por el club Roma, aunque Platense no le acuerde el pase. Pisa, por el contrario, solicitó y obtuvo el permiso respectivo, optando por un camino más conciliador. Pero por todos los caminos se va a Roma...

Por IPIPURRA

# Menú Deportivo

## NI CON LUPA

El ala derecha del club Sportivo Ramos Mejía está integrada por E. Cortez y A. Fino. ¿Cortez y Fino?... Más delicadeza; ¡imposible!...



## DOBLE CAMPEON

El gobierno santafecino designó inspector de cultura física "ad honórem" al esforzado nadador Pedro Candiotti, pero el jugoso cargo remunerado que le fuera prometido está desde hace un mes en veremos. No es justo que el "Tiburón de Quillá", después de pasarse 100 horas en el agua, lo dejen seco.

## MUSICA Y DEPORTES

**CAMBALACHE:** La Asociación del Fútbol Argentino.

**SUS OJOS SE CERRARON:** ¿Por qué se metió a referé, don?

**POR VOS YO ME ROMPO TODO:** La hinchada de Racing por el equipo.

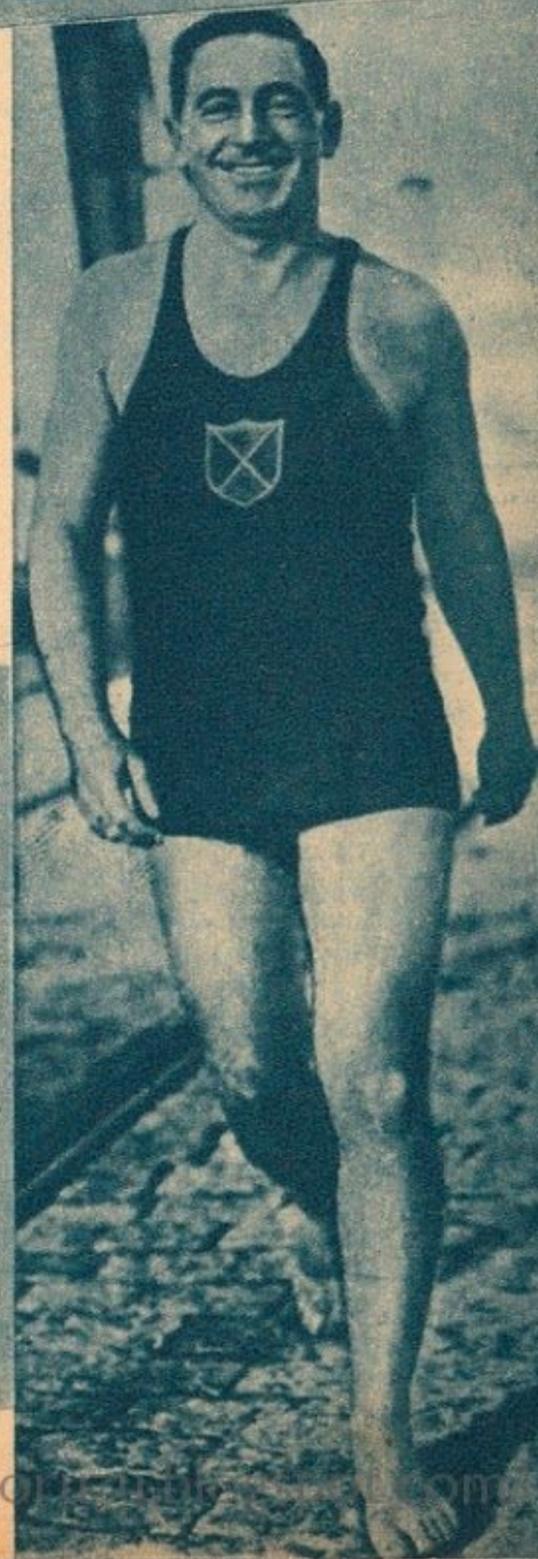
**LA BATATA:** Pregúnteselo a los referées.

**ME ENAMORO CADA VEZ MAS DE TI:** Sastre de Independiente.

**CASA DE ESPERANZA:** San Lorenzo de Almagro.

**MILAGRO:** Que gane dos domingos seguidos Argentino de Quilmes.

**CORAJE:** Los brasileños dicen que "allá no ha pasado nada".



# CARTELER A

LOS INSEPARABLES: Gualco, Santamaría y Sánchez.

✕

LA LLAMARADA: El "ruso" González.

✕

EL MISTERIO DEL CUARTO AZUL: La presidencia de la Liga.

✕

HOMBRES CON ALAS: Estrada, Bello, Gualco y Bezusso.

✕

ESCANDALO EN EL ESTUDIO: Estudiando las memorias de algunos clubs es cuando se produce el escándalo.

✕

LAS HERMANAS: Racing-Independiente, Boca-River y San Lorenzo-Huracán.



## ES DE IMAGINAR

Las carreras disputadas últimamente en la pista del club Gimnasia y Esgrima fueron ganadas por De la Fuente, que sacó gran ventaja sobre Poyo...

Esto es lógica pura. Me quieren decir: ¿cuál es el "Poyo" que le gusta estar cerca "De la Fuente"?...

## HARINA DE OTRO COSTAL

Debutó para los ferrocarrileros de Caballito el morocho Farina, half de Coronel Zenteno (Córdoba). Por lo tostado del color se nota en seguida que es Farina de Zenteno...

## ANTECEDENTES

—No me negarás que ese half derecho quita mucho.

—¡Ya lo creo!... Estuvo tres meses preso por hurto.

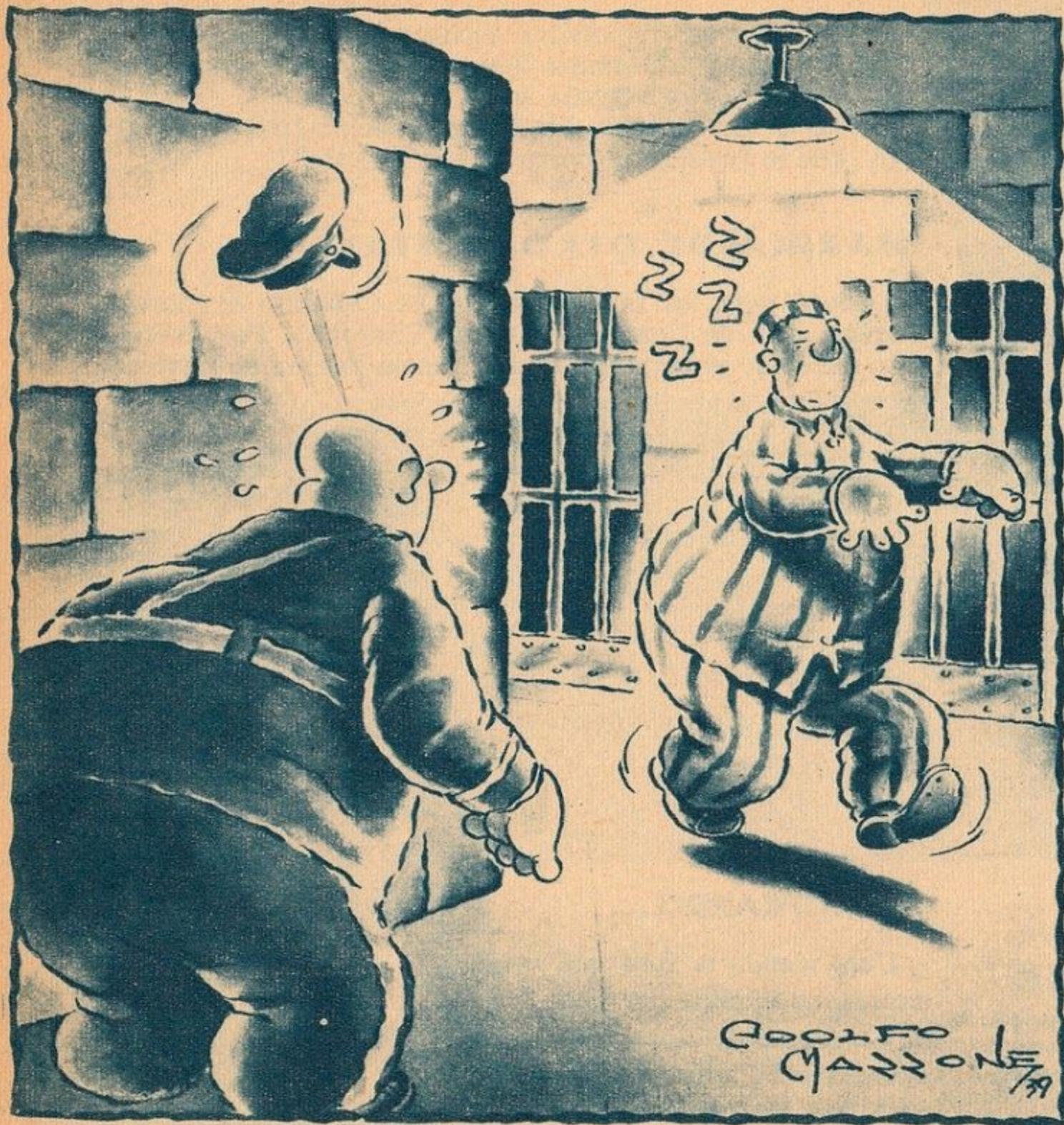


## POCO LÍRICO

Cuando se esperaba que Minella aceptaría una propuesta de un club italiano por una cantidad mucho mayor, salió aceptando cinco mil pesos de River Plate y firmó nuevamente por los millonarios. ¡Qué prosaico!... Despreciar la lira por el cochino dinero...

## TIRONEANDO...

Uno, viendo la foto que damos, se explica por qué hay tantos boxeadores calvos en los Estados Unidos. Si todos los referees tienen la misma manía que el que presentamos, están lucidos los pugilistas.



**M**AMITA, mamita, vení a vestirme. ¡Quiero que me des chocolate! — gritó Carlitos, incorporándose en la camita instalada en el cuarto contiguo al dormitorio de sus padres. Al oírlo, la madre apareció corriendo y, después de besarlo repetidas veces, lo vistió. Primero le puso las medias, luego los zapatitos, la camisetita, la blusa de seda y, finalmente, el pantaloncito de terciopelo negro. Luego lo bajó de la silla y lo dejó en el suelo, diciéndole:

—Bueno, Carlitos, andá a besar a papi que está tomando el desayuno.

Cuál sería la sorpresa de la madre al ver que el hijo rodaba por el suelo al intentar dar un paso. Con un movimiento rápido, levantó a la criatura y la puso nuevamente de pie. Pero su sorpresa se transformó en alarma al notar que el chico volvía a caer como un saco de nueces todas las veces que intentaba hacerlo mover. Alarmadísima, llamó a su marido. Entre ambos trataron de que el niño caminara. Las tentativas resultaban estériles. Apenas estaba de pie e intentaba dar un paso, ¡pum!, Carlitos rodaba por el piso.

—Llama al médico, Isabel — gritó entonces el padre de la criatura —. Dile que venga en seguida, que ha ocurrido algo espantoso.

Diez minutos después, el médico entraba en el cuarto de Carlitos. Después de enterarse de lo que pasaba, el facultativo tomó el pulso al pequeño enfermito; le observó las pupilas, la lengua; le oprimió el estómago...

—¡Caramba! ¡Qué caso más extraño! — murmuró, perplejo —. Tiene la lengua limpia, la pulsación normal... ¿Cuántos años tiene esta criatura?

—Cuatro, doctor.

—¡Cuatro años! Francamente, este chi-

## EL DIAGNOSTICO

Por G. CIRIAS

co está perfectamente bien para la edad que tiene: gordo, sonrosado, ojos brillantes, saltones. ¿Tiene apetito?

—Come mejor que nosotros, doctor — exclamó la madre —. Hace media hora, al despertarse, me pidió que lo levantara para tomar chocolate.

—¡Extraño! A ver, Carlitos, vení aquí... Caminemos juntos hasta aquellos juguetes...

El médico tomó al niño por un brazo, tratando de hacerlo andar. Lo mismo que antes, ¡pum!, Carlitos volvió a caer por décima vez sobre la alfombra.

En el cuarto de Carlitos se produjo un silencio mortal, que el galeno quebró para decir:

—Señor Giménez, siento tener que darle una tremenda noticia: su hijo tiene parálisis... Vea, compruébelo usted mismo. Tóquele las piernas; vea las carnes flácidas... Vea cómo...

El médico se interrumpió bruscamente, al mismo tiempo que se ponía pálido como un cadáver. Al tocar los muslitos del niño, el médico y el padre del chico advertían que Carlitos no podía caminar porque... porque tenía metidas las dos piernitas en una pierna del pantalón.



## ¡Atemoriza al perito, el menú del pajarito!



## Cuando ese puño se irrita, ¡es peor que la dinamita!



# ¿Tendrá, el de los puños flojos, escasos glóbulos rojos?

LA DEMOSTRACIÓN DE FUERZA DE PATORUZÚ, DEJA PASMADO DE ASOMBRO AL CÓMPlice DEL TUTOR, QUE AHORA SABE CON QUIÉN TIENE QUE VÉRSELAS.



# ¡Qué raro, que habiendo oro, no lo olfatee Isidoro!

DESPUES DE SERIAS INVESTIGACIONES DEL PERITO OTTO VON FAT.



*¡Su gesto tan displicente, lo obligó a ser contundente!*



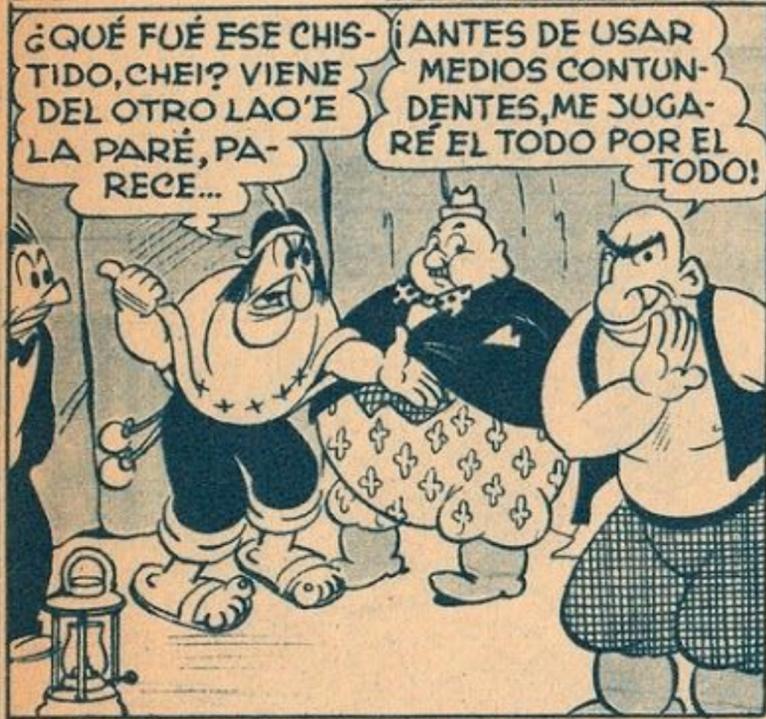
668

*¡No en vano han retrocedido! ¡Han escuchado un chistido!*



669

# Confiados, van a marchar, ¡y lo vuelven a escuchar!



# ¡Como el pastor mentiroso, el germano es "muy gracioso"!



### ¿Qué cosas sucederán? ¡No mentía el alemán!



### ¡Se desentraña el misterio! ¡El caso se pone serio!



*¡No atacarán la vanguardia! ¡Lo harán por la retaguardia!*



*Mientras con afán revisan, ¡malas sombras se deslizan!*



# INDISCRECIONES

## "INSOMNIO"

TRES de la mañana. Sueña el teléfono en lo de Díaz. Atiende la voz adormilada de Diana.)

—¡Hola!... ¿Qué pasa?...  
—Señorita, ¿estaba durmiendo?

—¡Claro!... ¿Qué sucede?...

—No puedo dormirme...

—Oiga. ¿No tiene otra cosa que hacer a estas horas?

—¡Nada, señorita! Esta es mi tragedia.

Lo único que tengo que hacer es dormir y no puedo...

—Ya veo... ¿Y se dedica a molestar al prójimo?

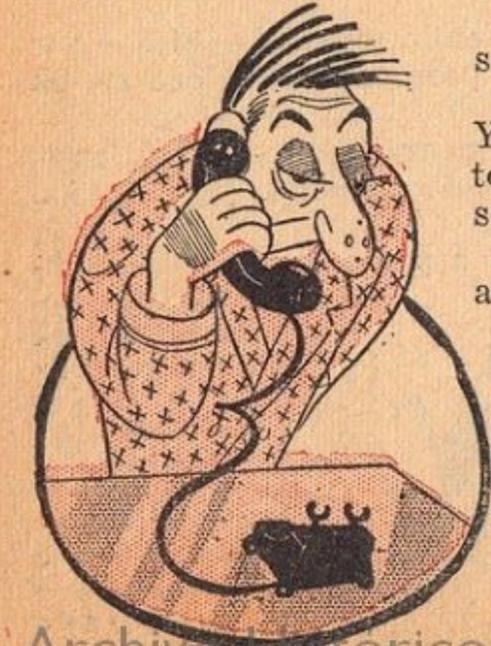
—Estaba buscando otro pobre que también sufra de insomnio...

—¡Sepa que aquí no hay ninguno!

(¡Clac! Un cuarto de hora después vuelven a llamar.)

—¡Hola, señorita!...

—¡Otra vez!...



—¿La desperté?...

—No. Ya se me quitó el sueño...

—¿Quiere que charlemos? Yo estoy sentado junto al teléfono... Traígame un sillón...

—No necesito. Tengo el aparato en la mesa de noche.

—¡Ah!; cuénteme algo...

—¿Qué quiere que le cuente?

—No sé... Alguna película... Cuántos años tiene... Qué hizo esta tarde...

—¿Y usted?

—Fuí al cine. Voy allí



# DE UN POSTE DE AZOTEA

porque es el único sitio en donde consigo pegar los ojos un rato.

—¿Siempre sufre de insomnio?

—Desde hace tres años.

—¿Se hizo ver?

—Por cuanto especialista e hipnotizador existe. ¡Sin resultado!

—¿Cómo se llama su enfermedad?

—El mío es un caso de

conciencia intranquila. Hace tres años cometí una acción despreciable.

—¿Algún..., algún crimen?...

—Casi...

—¿No ha tratado de aliviar su conciencia, contándoselo a alguien?

—No... Pero..., ¡me ha dado una idea! Se lo contaré a usted. Ni yo la conozco, ni usted sabe quién soy. ¿Acepta?

—Este..., bueno; lo escucho.

—Gracias... Hace cuatro años conocí una mujer. La cortejé... Ella me dió el sí... Estábamos por casarnos, pero yo no me decidía a contarle mi secreto...

—¿Su secreto?...

—A usted puedo decírselo. ¡Soy completamente calvo!... Pero ella no lo sabía... Yo usaba entonces un bisoñé rubio, perfecto...

—Pero..., ¿por qué no se lo dijo a ella?

—Odiaba a los calvos... Decidí conservar mi secreto todo lo posible, hasta que un día..., ¡horror!...

—¿Qué hizo?

—Fuimos a bañarnos al río... Yo dejé el bisoñé en mi casilla y aparecí ante ella con gorra de goma. Quise deslumbrarla y zambullí... Al llegar al fondo del agua advertí que había perdido la gorra. ¡La busqué!... ¡Sin resultado!

El aive se me terminaba...

¡Tenía que subir a la superficie con mi calva al aire!...

—¡Hombre! No era para tanto...

—¿Que no? ¡Mis cabellos eran todo su orgullo! Tomé una decisión rápida. Nadé por debajo del agua hasta donde me permitieron mis pulmones... Salí a la costa, lejos... Huí... ¡Huí para siempre! Ella creyó que me había ahogado... Trató de suicidarse. La dejé con el ajuar listo... ¡Hasta el vestido de bodas!

—Pero..., ¿usted cree que ella sería tan frívola como para no perdonarle la calva?... ¡Los calvos son tan interesantes!...

—¿De veras?... ¿Le parece así?...

(Desde ese día los dos hablan todas las noches por teléfono... Un año más tarde, un amigo del calvo, sin sueño, llama a la casa de éste.)

—¡Che! ¡No sé qué hacer!... No puedo pegar los ojos... ¿Qué hiciste vos para curarte?

—Me dediqué a llamar por teléfono, al azar, en busca de otro enfermo... ¿Sabés lo que conseguí?

—No.

—Me casé...

—¿Qué maravilla!

—Sí... Pero con mis charlas telefónicas nocturnas le contagié el insomnio a mi mujer, y ahora es ella la que no me deja dormir... ¡Me conversa la noche entera!



# EL BANCO MUNICIPAL VENDE MAQUINAS DE COSER CON FACILIDADES DE PAGO

Toda persona puede adquirir en remate una Máquina de Coser, abonando una pequeña cantidad a cuenta, y conservarla en su domicilio, completando el pago en cómodas cuotas.

CASA DE VENTAS:  
**ESMERALDA 660**  
INFORMES: 3<sup>ER.</sup> PISO

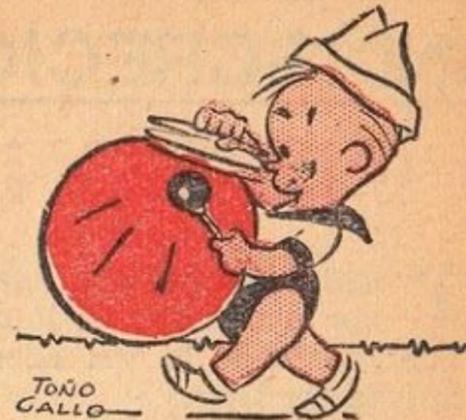
EL BANCO EFECTUA EMPEÑOS A DOMICILIO  
SOBRE MAQUINAS DE COSER  
PERMITIENDO EL USO  
DE LA PRENDA

## ENTRE PITOS Y FLAUTAS

EL ALUMNO. — Creo que no merezco un cero, señor profesor.

EL PROFESOR. — Yo también lo creo, pero no puedo ponerle menos.

*El hijo del político que practicaba la natación, salió al padre; él también nadaba entre dos aguas.*

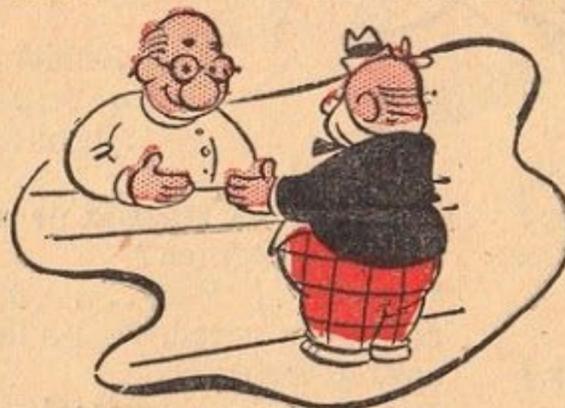


TOÑO GALLO

*El hijo del fabricante de balanzas tenía vocación musical: tocaba los platillos.*

## Por EL LICENCIADO VIDRIERA

MONOS DE TOÑO GALLO



### DOLOR DE MUELAS

Había sufrido horriblemente noches y noches de dolor de muelas, hasta que, al fin, acudió a una farmacia y el boticario le dió un remedio, diciéndole:

—Con esto, espero que morirán inmediatamente todos los microbios de las caries.

—¡Ah, esto no basta! — exclamó el dolorido, con un deseo terrible de venganza—. ¡Deme otra cosa que los haga morir después de largos y atroces sufrimientos!

*Si no echaran tanta agua al vino habría menos gente enferma de hidropesía.*

DEFENSA DE UN ABOGADO.—Señor juez: mi defendido ha dicho, en verdad, y no lo niega, que el querellante es el ser más cretino del siglo. ¡Yo pregunto si esa es una ofensa tan grave! A mí no me parece que lo sea. Le hago observar respetuosamente al señor juez que estamos recién en el año 1939. ¡Que el querellante no pierda la esperanza dado que faltan todavía 61 años para llegar al fin del siglo!...

### UN HOMBRE AGRADECIDO

Un hombre modestamente vestido, y con una barba de seis días, se presenta en la Sociedad Protectora de Animales.

—Vengo a inscribirme en la sociedad — dice — por reconocimiento hacia un pobre animalito que me ha salvado la vida.

—¿Cómo fué eso? —le preguntaron—. Cuéntenos, así lo publicaremos en nuestro boletín. ¿Qué animal le salvó la vida?

—Una paloma. Estaba a punto de morir de hambre. ¡La comí y pude sobrevivir!



*El agua es muy útil — decía el viejo bebedor — pero para uso externo.*



1 El — ¡Antes de irnos haré mi última jugadita a la ruleta!...  
Lucy — ¡Pero, querido, los únicos treinta pesos que nos quedan son para la nafta que necesitamos para el viaje de vuelta!



2 El — ¡No! ¡Quiero hacer mi última jugada y la haré!  
Lucy — ¡Bueno, querido!... ¡Te acompaño!



3 Lucy — ¡Mira, querido, con esta cábala no perderás plata! Escucha: "Si ha visto un gato negro, ¡cuidado! ¡No le juegue al negro!..."  
El — ¡Le jugaré al colorado!



4 Lucy — ...pero si ha entrado en la ruleta con el pie izquierdo, ¡cuidado! ¡No le juegue al colorado!"  
El — ¡Estoy embromado, no puedo jugar a color!... ¡Entré con el izquierdo!



5 Lucy — "Puede usted, entonces, hacer un pleno seguro, preguntando, sin mirar, la edad del primero que encuentre".

ELLOS  
POR LUCY



6 El — ¡Usted!... ¡Usted! ¿Qué edad tiene?... ¡Pronto!... ¡Dígame su edad!...



7 Lucy — ¡Esa cábala era muy buena, querido!... ¡Los treinta pesos para la nafta quedaron intactos!...

Joseph Louis

**POR  
VICTOR  
SANDOVAL**

**B**ALDOMERO Castellón se sintió cansado. Y cansado de estar sentado, esperando durante dos horas, tres, casi cuatro, sin que esa bendita puerta se abriera. Su amigo Posadas, que lo acompañaba en el duro trance, y que durante la primera hora y media

se había mostrado locuaz y dicharachero, dormitaba hacía ya más de una hora, vencido por la angustiosa espera. De pronto Baldomero percibió, o, mejor dicho, presintió que se abría la puerta. Un haz de luz mortecina le inundó los ojos semicerrados. Pegó un respingo en la butaca y preguntó a ciegas:

—¿Qué?

La enfermera evadió la pregunta, y, sin parar mientes en el pobre Baldomero, siguió por el corredor, perdiéndose en un pasillo. Ganas le dió a Baldomero de acogerla. ¡Cómo no interpretaba su angustia, sus deseos de saber qué pasaba!

—¡Quéeee! —gritó esta vez, queriendo a toda costa ser oído. Pero su voz resonó con fuerza en el corredor y le entró miedo. Cerró los ojos. Debía esperar. Esperar, esperar. ¡Qué difícil le resultaba ser padre de una vez! ¿Le hubiera costado mucho a la enfermera responderle, descifrar esa incógnita que lo hundía de nuevo en el sillón, atormentado además con Posadas, que roncaba como un beduino? Es decir, él no sabía a ciencia cierta que los beduinos roncasen. Pero... El reloj le impuso un respetuoso silencio a sus pensamientos. ¿Cuánto tardó en volver la enfermera? ¿Cuánto tiempo se habría quedado dormido allí, en ese sillón, al lado de esa bestia que seguía roncando? No podía calcularlo. Se despertó sobresaltado.

—¡Señor! ¡Señor! —llamó la enfermera desde la puerta abierta de par en par—. Debo felicitarlo, señor.

—¿Qué? Por favor, ¿qué dijo? ¿Varón o mujer?

—¡Oh! No se desanime, señor... Las cosas van muy bien. Pero tenga paciencia y no se desanime...

—¿Eh? —Pero Baldomero no pudo retenerla con su pregunta. Ella había desaparecido nuevamente, haciendo caso omiso de su justificada curiosidad. De pronto observó un movimiento inusitado. Algunos señores, con sus delantales blancos, avanzaban por el corredor y se introducían en la sala, comentando animadamente, a los que seguían enfermeras, algunas de las cuales parecían con mucho apuro de llegar. Baldomero no pudo ya y despertó a Posadas, que abrió los ojos y aun semidormido inquirió:

—¿Varón o mujer?

—¡Qué sé yo lo que pasa! ¡Por lo visto aquí está sucediendo algo catastrófico! —murmuró Baldomero, mordiéndose las uñas.

—¡Señor! ¡Señor! —volvió a llamar la enfermera, sacudiendo las manos y dando unos saltitos de cabra con los que trataba de manifestar su alegría—. ¡Han sido seis! ¡Seis, señor! ¡El récord! —El récord! Se la dimos a los norteamericanos y a las

famosas mellizas Dionne!... ¡Se la dimos!...

No entendió bien Baldomero, ni tampoco Posadas. Pero una turba, una turba de médicos, practicantes y enfermeras, salieron de la habitación gritando, corriendo hacia los teléfonos, dando vivas y haciendo demostraciones de enajenación mental, confundiendo en estrechos abrazos a Baldomero, ignorando que él fuera el feliz padre, y hasta a su amigo, que no salía de su asombro. Aquel torbellino los mareó. Los emborrachó. Dudó Baldomero todavía y quiso penetrar por esa bendita puerta que ahora, si bien estaba abierta, parecía inexpugnable ante tanta gente.

—¡Soy el padre! ¡Soy el padre! —gritó, aferrándose a esa aclaración como si esto, en esos momentos, tuviera importancia.

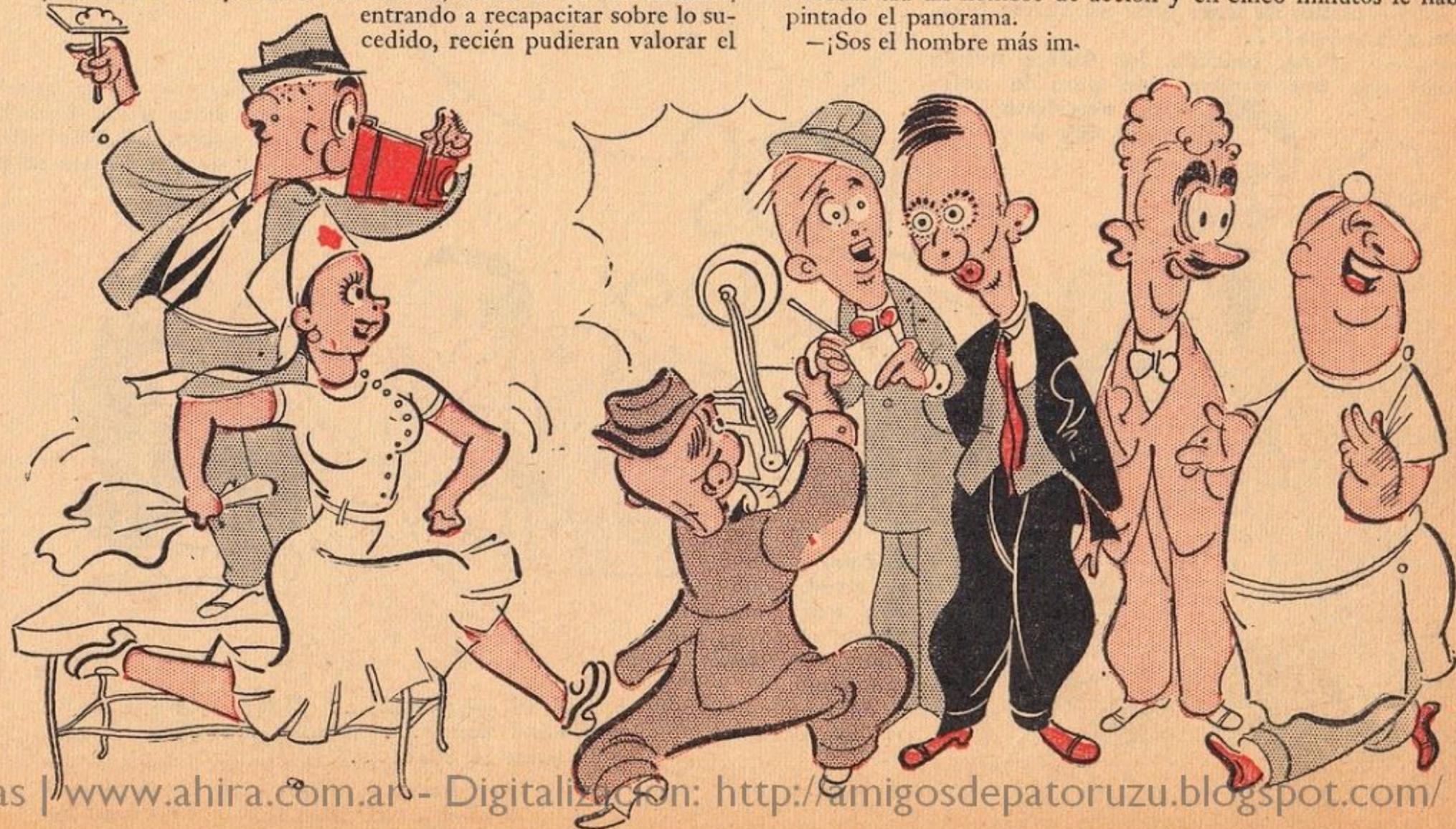
Posadas se aferró a una manga y quiso entrar con él, pero ambos fueron impelidos hacia atrás por dos robustas enfermeras, que, sin importarles un comino su título, despejaban la sala. Un cuarto de hora después se convencieron que no pasarían. Y se quedaron mirándose, como si en ese instante, entrando a recapacitar sobre lo sucedido, recién pudieran valorar el

## FUERON SEIS

feliz acontecimiento. Y se arrojaron el uno en brazos del otro, llorando a lágrima tendida...

Baldomero era hasta esa noche un modesto empleado de tribunales que cobraba 180 pesos mensuales de sueldo. El se arreglaba modestamente para "vivir" con esa exigua cantidad de dinero, sacrificando muchos gustos y no pocas satisfacciones. Pero decimos que hasta la noche en que los "sextillizos" cayeron sobre su magra humanidad. En un principio la alegría lo había tumbado y no sabía si alegrarse o no. Pero allí, a su lado, estaba Posadas, que no lo abandonaba ni un segundo. Posadas era un hombre de acción y en cinco minutos le había pintado el panorama.

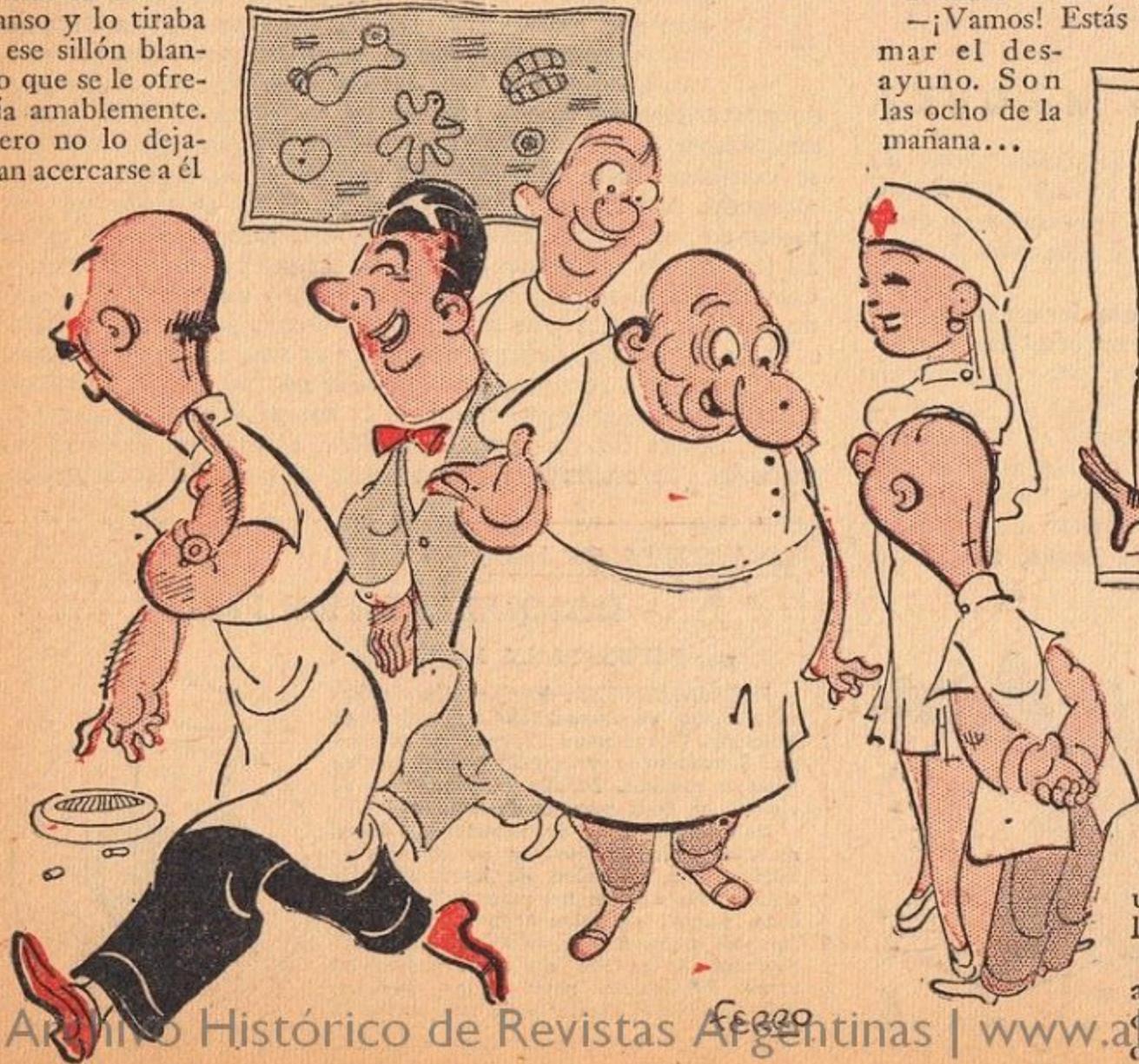
—¡Sos el hombre más im-



# LOS CASTILLON

portante del mundo! —le gritó su amigo, substrayéndolo de dos fotógrafos que estaban llenando todo aquello de magnesio. —Tú podrás sacar partido de los "sextillizos". Tú sabes muy bien que las Dionne, el gobierno..., los padres de ellas no tienen por qué trabajar más..., contratos de publicidad, películas...; en fin, vos sabés.

Todo le daba vuelta en su cerebro de padre primerizo. Pero una obsesión grande le permitía en parte serenarse y sentirse feliz: era un hombre importante y no trabajaría más... ¡No trabajaría más! Eso le inundaba el cuerpo y el alma de una sensación de descanso y lo tiraba a ese sillón blando que se le ofrecía amablemente. Pero no lo dejaban acercarse a él



—Señor..., por favor, otra foto. Es para "Últimas noticias". ¡Por favor!

El posaba y sonreía. ¡Qué sabía si esa mueca era una sonrisa! A su lado, Posadas le tironeaba el saco.

—Señor, ¿tiene usted otros descendientes? ¿Cuánto hace que se casó? ¿Es argentino? Y ella, su señora esposa, ¿es argentina? ¿Sí? ¡Formidable! Lo felicito de veras. ¡Y después hablan de la exigua natalidad!

—Espérese, señor. Ya me imagino que está cansado. Pero es imprescindible: usted, ¿qué deseaba le ofreciese su señora? ¿Un varón? ¡Magnífico! ¡Y le da seis! ¡Qué bárbara!

Baldomero sentía que no había probado un bocado y que estaba sin dormir. Las piernas se resistían a sostenerlo...

—Señor... ¿Me permite? Por favor. Dos palabras... Posadas lo arrancó de allí.

—¡Vamos! Estás loco. ¡Te van a volver loco! Vamos a tomar el desayuno. Son las ocho de la mañana...



Salieron. La brisa de la mañana lo despejó un poco. Llegaron a una lechería. Posadas le puso la manteca en el pan. Y hablaba.

—Yo seré tu "manager". Vos me lo dejás a mí. Este asunto, Baldomero, tenemos que organizarlo. No marearse. Es la oportunidad de tu vida. No firmes nada. Yo veré todo. Por

lo pronto, avisá al doctor Gularté que no vas a la oficina. Que no vas hoy y no vas más. No debes trabajar, ¿entendés? ¡Te ocupás de los "sextillizos" y sanseacabó!

Baldomero todavía no los había visto. Empezó a imaginárselos. ¿Cómo serían esos seis chicos, que, según le había dicho la enfermera, los había recogido el doctor Pelatti para tenerlos bajo su custodia? Hacía esfuerzos para imaginarlos.

—¿Se me parecerán? —se preguntó a sí mismo.

El hubiera querido verlos...

—Mirá, Baldomero. Vámonos a casa. Ya vas a ver las propuestas que nos llueven. Y hay que estudiarlas. Nada de contratos, ni firmas, ni nada. ¡Vos me consultás a mí!...

Nunca le había ocurrido lo que hasta ese momento. Posadas se le antojaba una abeja zumbona y lo mareaba. Le latían las sienes. Aspiró profundamente, como si se estuviese asfixiando.

—¡Vamos! —dijo ya sin control ni voluntad.

Dos semanas después, un marinero de la prefectura recogió el cuerpo de Baldomero Castillón de las aguas de la Costanera. Estuvieron una hora haciéndole respiración artificial y pudieron volverlo a la vida trabajosamente. Uno de los primeros en enterarse de la tentativa de suicidio del padre de los "sextillizos" fué Posadas. Tuvo que desatender a unos señores de la Compañía Lux Cinematográfica, con los cuales estaba concertando la filmación de una película.

—¿Qué dice? —gritó por el teléfono—. ¿Que quiso suicidarse? ¡No puede ser! Pero ¡este hombre siempre el mismo animal! —comentó dirigiéndose hacia los productores—. ¡Ah! ¡Si no fuera por mí!

Tomaron un auto, abandonando las oficinas, y partieron a hacerse cargo del "pobre" Baldomero.

—¿Por qué has hecho eso, imbécil? —inquirió Posadas.

Baldomero no contestó. Lo miraba estupidamente. Trataba de concertar sus pensamientos. No hallaba un justificativo. Se sentía torpe, obtuso. Esos marineros enormes y toscos al lado suyo, y el mismo, Posadas, que había sido tan inteligente como para haber montado toda una agencia de publicidad a costilla de sus vástagos, se reían de él. En sus ojos hinchados todavía por la asfixia, brotaron lágrimas amargas. Pero calló. Calló con el miedo terrible de que se burlaran. De que el padre de seis criaturas, todavía, después de dos meses, no había podido una sola vez, una sola, mecer a uno de sus hijos, tenerlos en brazos...

—Justo ahora —le reprochó Posadas, que no acertaba a comprender nada de esto—. Justo cuando acabo de firmar contrato para una película en donde tú, pedazo de alcornoque, ibas a hacer de intérprete como padre de los "sextillizos". ¡Casi me arruinas el negocio!

Baldomero se levantó de la camilla

y con gesto resignado musitó:

—¡Vamos!



ILUSTRÓ  
BONETTO

## PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

tomó en serio. Y así cayeron, prisioneros en las trampas, el ciervo de astas doradas, el jaguar barcino, el gato montés, el chimpancé pruebista y tantos otros.

Vanas fueron las protestas que los familiares de estas víctimas hicieran llegar a Dionisio, pues éste se lavaba las manos echándole las culpas a sus hijos. Pero en compensación se hizo cargo de los cachorros chiquitos que dejaban aquéllas, formando luego con ellos, un jardín de infantes.

## El Traje Nuevo del Papagayo

**D**IONISIO era un papagayo grandote, con el plumaje verde como una lechuga. En el trópico boscoso, donde transcurre esta historia, cumplía funciones de centinela, pero su genio bromista le restaba importancia al cargo. Siempre estaba de buen humor y dispuesto a la jugarreta. Se desternillaba de risa por cualquier cosa, sobre todo cuando alarmaba al bosque con supuestos peligros. Estaba unido en matrimonio con una linda cotorrita y tenía tres retoños, tres loritos bandidos que ya mostraban la hilacha, lo cual quiere decir que se parecían a su padre. Dionisio imitaba todo a la perfección, desde los estampidos de escopeta al chillido del mono, y chapurreaba cuatro idiomas. Por estas causas, los animales del lugar, escamados con los sustos que, inútilmente, les producía Dionisio, optaron por no hacerle más caso. Y la vez que éste advirtió la presencia del hombre, como ocurría en realidad, nadie lo

Había allí lobeznos, tigrecitos, cervatillos, zorritos... Las cosas marcharon bastante bien hasta que Dionisio se cansó. Esto de educar hijos ajenos no le causaba gracia, y cuando el hombre volvió otra vez al bosque en busca de caza, Dionisio se guardó muy mucho de publicarlo, y los cachorros inocentes fueron atrapados sin ninguna dificultad.

Saber esto la fauna y estallar en delirante indignación fué todo uno. Algunos, los más decididos, se ofrecieron para atrapar a Dionisio y darle vuelta el cogote, pero rechazaron la empresa por inútil, pues el pajarraco bromista no era presa fácil de tomar. El verde intenso de su plumaje le hacía invisible siempre, desapareciendo con el color de los árboles con sólo esconder la cabeza, además de que los tres loritos bandidos, sus hijos, vigilaban constantemente y hacían de escopeta cuando alguien, el tigre ágil o la pantera brava, acechaban cerca.

—¡Pum! ¡Pum!  
¡Pum!

Y una tortuga que se arrastraba dificultosamente le echó esta maldición:

—Castigo recibirás tarde o temprano...

Por MADUKA



Y no hubo terminado de decirlo cuando Dionisio lanzó la más sonora de sus risotadas, lo que también imitaron sus loritos, y después se pusieron a cantar hasta que llegó la noche.

Pasó el tiempo y llegó la primavera. Dionisio, con la sorpresa consiguiente, advirtió que su plumaje cambiaba de color. Vetas blancas, azules, amarillas, tornasoladas, cubríanlo totalmente. Era como un traje nuevo, muy vistoso. La cotorrita, su esposa, lo halló así más buen mozo y los tres loritos se llenaron de orgullo, publicándolo a gritos. Pero todos estaban lejos de suponer que el traje nuevo de Dionisio les daría un disgusto. Este dejó un día la copa del árbol donde vivían, con intención de hacer algunas gracias por el bosque y cumplir luego con las clases de idiomas que diariamente dictaba en una escuela de pajarracos como él, cuando a pocos pasos suyos sintió que avanzaba el hombre. Dionisio apenas tuvo tiempo

de guarecerse en unas matas de yuyos, pero olvidaba imprudentemente que ya no era el papagayo de plumaje verde que se confundía con el color del bosque. Y en seguida sintióse atrapado, con el estupor consiguiente. Hizo escuchar sus protestas en los cuatro idiomas que sabía, pero todo fué inútil. El hombre lo metió dentro de una canasta y se lo llevó a su casa. Y allí, días después, cuando dentro de una jaula comía muy cabizbajo un pan mojado con leche, pensó en la maldición de la tortuga y comprendió que la vida no es sólo broma.

La enseñanza recogida por Dionisio no fué, desgraciadamente, tardía, porque logró fugarse de la cárcel y reintegrarse a los suyos, donde hizo una vida ejemplar, aunque no faltó el mal pensado que atribuyera este cambio al traje de colorinches...

### LA RECETA DE HOY

#### ROSQUILLAS FRU FRU

por ESPUMITA LA REPOSTERA

**INGREDIENTES:** Medio kilo de harina. Dos cucharaditas de polvo de hornear. Doscientos gramos de manteca. Trescientos veinticinco gramos de azúcar molida. Media cucharadita de canela y tres yemas de huevo.

Se mezcla bien la manteca con el azúcar y las yemas y se agrega la harina con el polvo de hornear y la canela. Se amasa un momentito, y de esta pasta, directamente a mano se forman pequeñas rosquillas, que primeramente se les da una vuelta en clara de huevo para luego freírlas con bastante aceite y a fuego lento.



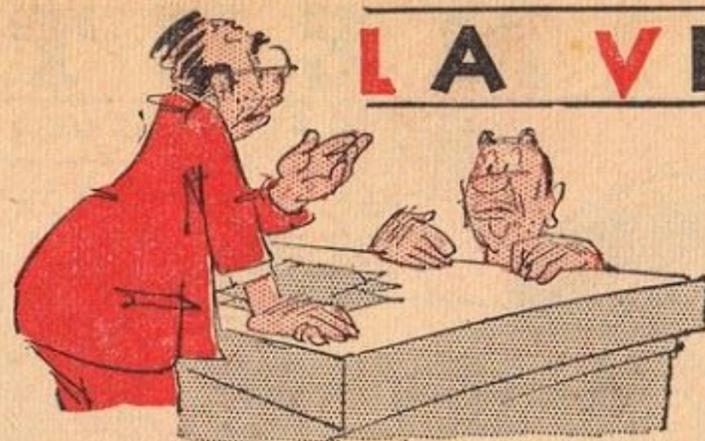
# EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND  
DIBUJOS DE BLOTTA



CONTINUARÁ -

# ¡EL NENE...!



# LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO

MONOS DE BONETTO

## JUEZ Y TESTIGO

El juez, dirigiéndose al testigo:

—Comunico al señor testigo que solamente debe declarar sobre lo que ha visto, absteniéndose de reproducir conversaciones o referencias que le han llegado de segunda o tercera persona. ¿Dónde y cuándo nació usted?

—No puedo responder a esa pregunta, señor juez, porque eso sólo lo sé por habérselo oído decir a mi madre...

## CINCUENTA DOLARES DE MULTA

En una calle muy concurrida de Chicago, un detective sorprende a Jimmy mientras roba la cartera a un transeúnte. Lo detiene y lo lleva ante el juez. El juez lo condena a pagar una multa de cincuenta dólares, pero el detective le advierte al magistrado:

—Es imposible que pueda pagar la multa de 50 dólares. No tiene más que veinte en el bolsillo.

—Entonces, quítele las esposas — ordena el juez — y déjelo circular libremente entre la multitud, sin perderlo de vista. Dentro de una hora, tráigalo aquí otra vez. ¡Mantengo la multa de cincuenta dólares!...

## EL BANQUERO Y EL ACTOR

Un actor fué presentado cierta noche a un banquero. Este le dijo:

—¿De manera que usted es un artista?... Siento no haberlo visto trabajar, pero hace veinte años que no voy a un teatro.

—Hace mal — respondió el actor —. Es precisamente por culpa de la gente como usted por lo cual yo, desde hace veinte años, no tengo ninguna posibilidad de entrar en un banco.

## HISTORIAS DE MEDICOS

EL FORASTERO. — ¿Hay un buen médico en el pueblo?

EL VECINO. — Si usted es un hombre de constitución fuerte, sí.

—¿Es verdad que el enfermo no se ha dejado cloroformar antes de la operación?

—Sí. Dijo que prefería ser cloroformado en el acto de pagarla.

EL MÉDICO. — Gracias a mí, usted es otro hombre.

EL ENFERMO. — Siendo así, ¿no podría enviarme la cuenta al hombre que era antes?



## METAFISICA

—¿Crees en la emigración del alma?

—Sí. Estoy convencido de ello.

—¿Qué pruebas tienes?...

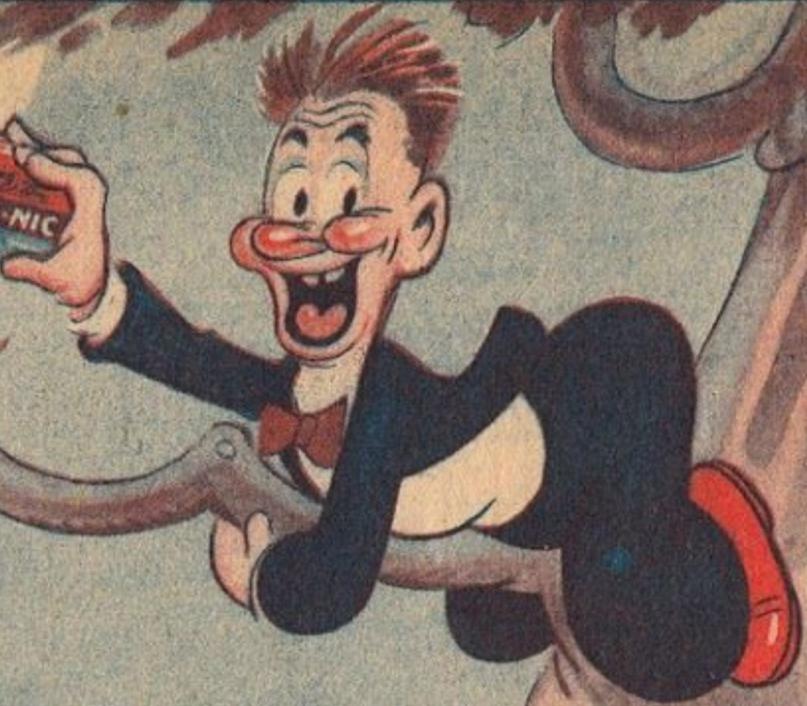
—Tuvimos en el negocio un secretario que emigró con todo el dinero existente en caja.

—¿Y qué tiene que ver eso?...

—Era el alma del negocio.



¡MENOS MAL QUE SALVÉ  
EL DELICIOSO  
POSTRE CRIOLLO  
PIC-NIC!



DANTE  
QUINTERAS



UN PRODUCTO  
DE LORENZI



La clásica combinación del POSTRE CRIOLLO (queso y dulce) ideal para llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc

SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE O MERIENDA

**Aliviol** es integramente argentino

**Dolor de cabeza**

**Aliviol**

**rápido alivio**

**El sobre de cuatro 30 cts.**